

Grado en Economía

Título: La presencia económica de China en el Sur Global: el caso de Brasil

Autoría: Juan Carlos Urquia Soy

Tutoría: Carlos Marcuello Recaj

Departamento: Historia Económica, Instituciones, Política y Economía Mundial

Curso académico: 2025-2026



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Facultat d'Economia
i Empresa

El hombre que no tiene preocupaciones lejanas seguramente tendrá pesares cercanos.

Confucio

Resumen

Este trabajo de fin de grado aborda la presencia económica de China en el Sur Global mediante el estudio del caso brasileño. El objetivo es comprobar si la asociación entre ambos países impulsa el desarrollo para ambos o si, simplemente, afianza una dependencia asimétrica. Para ello, se analiza tanto el contexto político-diplomático como la realidad económica a través del comercio, la inversión directa y la financiación de infraestructuras, evaluando, al mismo tiempo, sus implicaciones socioambientales bajo la lupa de la Agenda 2030.

Los datos dibujan un patrón comercial desigual donde las exportaciones brasileñas hacia China se concentran en recursos básicos (soja, mineral de hierro, crudo), mientras que las importaciones son mayoritariamente manufacturas y tecnología. Esta dinámica plantea serios riesgos de reprimarización de la economía y pérdida de innovación y de desarrollo. Por otro lado, la inversión china ha puesto el foco en áreas estratégicas, como lo son la energía, la logística y el ámbito digital; si bien esto aporta beneficios, también aumenta la influencia extranjera sobre activos críticos. La tesis sostiene que es una relación de conveniencia mutua, pero advierte que, sin una política industrial y una gobernanza ambiental firmes, puede tener un impacto negativo y perjudicial en la sociedad y economía brasileña.

Palabras clave: China; Brasil; Sur Global; comercio bilateral; inversión china; financiación; infraestructuras; reprimarización; BRICS; Agenda 2030.

Abstract

This bachelor's thesis examines China's economic presence in the Global South through the case study of Brazil. The aim is to determine whether the partnership acts as a driver of mutual development or merely entrenches an asymmetric dependence. To this end, the study analyzes the political-diplomatic context alongside the economic reality—specifically trade, direct investment, and infrastructure finance—while evaluating socio-environmental implications through the lens of the 2030 Agenda.

The data reveal a structurally unequal trade pattern: Brazilian exports to China are concentrated in primary commodities (soybeans, iron ore, and crude oil), whereas imports consist mainly of manufactured goods and technology. This dynamic poses serious risks of a renewed dependence on primary commodities and a loss of innovation and development potential. Conversely, Chinese investment has targeted strategic sectors such as energy, logistics, and the digital sphere; while this yields benefits, it also increases foreign influence over critical assets. The thesis argues that this is a relationship of mutual convenience but warns that without robust industrial policy and environmental governance, it risks having a negative and detrimental impact on Brazil's society and economy.

Key Words: China; Brazil; Global South; bilateral trade; Chinese investment; development finance; infrastructure; reprimarization; BRICS; 2030 Agenda.

Índice

1.	Introducción	3
2.	Marco Teórico	6
3.	Contexto General.....	9
3.1.	Ascenso de China en la economía mundial.....	9
3.2.	China como líder del Sur Global: organismos e iniciativas	13
3.3.	Posición estratégica de Brasil en América Latina	13
4.	Relaciones China-Brasil: marco político y diplomático	16
4.1.	Historia de las relaciones sino-brasileñas.....	16
4.2.	El papel de los BRICS y los foros multilaterales	17
4.3.	Implicaciones e impacto en el tablero geopolítico	18
5.	Comercio bilateral	20
5.1.	Evolución histórica y magnitudes principales del comercio	20
5.2.	Composición de las exportaciones brasileñas hacia China	22
5.3.	Composición de las importaciones brasileñas procedentes de China.....	25
5.4.	Dependencia comercial y persistencia de la primarización brasileña	27
6.	Inversión directa, infraestructuras y financiación.....	28
6.1.	La estrategia china de inversión en América Latina y en Brasil	29
6.2.	Inversiones chinas en el sector energético	30
6.3.	Inversiones chinas en el sector agroalimentario y logística de transporte.....	32
6.4.	Inversiones chinas en industria	34
6.5.	Inversiones chinas en servicios e infraestructura digital	37
6.6.	Inversiones chinas en recursos y metales clave	38
6.7.	Financiación china en Brasil: actores, instrumentos y sectores objetivo	41
7.	Impactos socioambientales de la relación China–Brasil	43
7.1.	Implicaciones ambientales y sociales de la presencia económica china	43
7.2.	Agenda 2030 y ODS	44
8.	Conclusiones	46
9.	Fuentes y referencias	48
9.1.	Referencias.....	48
9.2.	Bibliografía consultada	50
10.	Anexos	53
10.1.	Anexo I.....	53
10.2.	Anexo II	55
10.3.	Anexo III.....	57
10.4.	Anexo IV.....	60

1. Introducción

La creciente presencia de China en América Latina ha trascendido el mero interés comercial para convertirse en el eje de un intenso debate geopolítico. En particular, la relación estratégica entre Brasil y China plantea un interrogante central: ¿es este vínculo beneficioso para el desarrollo brasileño o representa una nueva forma de dependencia asimétrica? Para comprender la magnitud de este fenómeno, es necesario mirar atrás. Tras su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (2001), la República Popular China dejó de ser una simple manufactura de bajo coste para consolidarse como una potencia tecnológica y financiera global. Bajo el liderazgo de Xi Jinping, iniciativas como la Franja y la Ruta¹ han materializado una estrategia que en este trabajo se denominará la "Doctrina Monroe Invertida"².

La pertinencia de este análisis radica en la posición singular de Brasil. Como la mayor economía de América Latina y miembro clave de los BRICS, Brasil se enfrenta al dilema de equilibrar su necesidad de inversión extranjera con la preservación de su soberanía económica. No se trata solo de vender soja o hierro; se trata de entender cómo la influencia china está redefiniendo las dinámicas tradicionales Norte-Sur. El interés llega al terreno macroeconómico: China se ha convertido en el mayor prestamista del mundo en desarrollo, y para Brasil, esto implica una oportunidad histórica de modernización, pero también el riesgo latente de una reprimarización de su economía, siendo dependiente de la demanda de recursos del gigante asiático.

Este trabajo tiene como finalidad responder la siguiente pregunta: ¿La asociación estratégica entre Brasil y China actúa como un catalizador para el desarrollo sostenible y la diversificación productiva, o bien consolida un esquema de dependencia que vulnera los objetivos ambientales y económicos de Brasil a largo plazo? Se parte de la hipótesis de que la relación actual funciona como una relación por conveniencia mutua. Existe una complementariedad económica clara, pero esta dinámica ha profundizado la dependencia brasileña de las exportaciones de bienes primarios. Se sostiene que, sin una estrategia de soberanía y regulación eficaz, la inversión china, aunque necesaria para cerrar brechas de infraestructura, tiende a perpetuar un modelo extractivista que entra en tensión con los compromisos de sostenibilidad.

¹ IFR (Belt and Road Initiative) es la estrategia china de conectividad e infraestructuras, lanzada en 2013, para financiar y articular corredores logísticos, energéticos y digitales.

² "Doctrina Monroe invertida" se emplea aquí como etiqueta analítica: no describe una doctrina oficial, sino un patrón de proyección de influencia mediante instrumentos económicos (comercio, activos estratégicos, financiación e infraestructura) en espacios históricamente estructurados por la influencia estadounidense (Doctrina Monroe, 1823).

Para validar esta hipótesis, se ha empleado una metodología cualitativa de análisis multidimensional. Se ha realizado una revisión exhaustiva de literatura académica, informes de organismos internacionales (FMI, Banco Mundial) y datos de comercio bilateral e inversiones, contrastando la teoría de las relaciones internacionales con la evidencia de flujos económicos recientes. Además, se han revisado multitud de informes propios de empresas estatales chinas que operan en la región y de organizaciones supranacionales que analizan cómo esta asociación impacta en la sociedad y en la economía.

Se analizará la evolución del intercambio comercial. Si bien el auge de la demanda china salvó a Brasil durante la crisis de 2008³, la estructura del comercio revela una asimetría preocupante: Brasil exporta recursos naturales (soja, crudo, mineral de hierro) e importa bienes manufacturados de alto valor agregado. Se discutirá si esta dinámica está provocando una desindustrialización prematura en Brasil y cómo la volatilidad de los precios de las materias primas expone a la economía brasileña a shocks externos, limitando su complejidad productiva.

Más allá del comercio, el trabajo examina la Inversión Extranjera Directa (IED). China ha diversificado su cartera en Brasil, pasando de la mera extracción a sectores críticos como la generación eléctrica, puertos y telecomunicaciones. Se pone especial atención a la nueva expansión tecnológica y digital china y el despliegue de redes 5G, donde empresas como Huawei lideran el mercado. Este capítulo evalúa cómo estas inversiones mejoran la competitividad logística brasileña pero también plantean desafíos sobre la seguridad nacional y la influencia política que Beijing puede ejercer a través del control de activos estratégicos.

Finalmente, es imprescindible analizar el encaje de esta relación bilateral con la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁴. En este ámbito, la asociación China-Brasil presenta aristas críticas, pues la creciente demanda asiática de recursos naturales incentiva la reprimarización exportadora que ejerce una presión directa sobre biomas estratégicos como la Amazonía y el Cerrado. Este trabajo examinará en qué medida la expansión de la frontera agrícola (soja, ganadería) y las grandes obras de infraestructura financiadas por capital chino amenazan la biodiversidad (ODS 15) y elevan la huella de carbono (ODS 13), planteando el riesgo de que el crecimiento económico a corto plazo se logre a costa de un deterioro irreversible del capital natural brasileño.

³ El auge de materias primas asociado a la demanda china actuó como amortiguador externo para varias economías exportadoras tras 2008.

⁴ La Agenda 2030 (ONU, 2015) fija 17 ODS como marco integral que combina crecimiento, inclusión social y límites ambientales.

Para la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado, ha sido fundamental la integración de conocimientos adquiridos en el grado de economía. Se han aplicado conceptos de Organización Económica Mundial para entender la reestructuración del poder global, las cadenas de valor y la configuración del orden geopolítico; de Historia Económica Mundial, esencial para contextualizar el ascenso de China y compararlo con hegemonías pasadas; y de Macroeconomía, clave para interpretar las balanzas de pagos, los impactos económicos y las políticas fiscales que atraviesan la relación entre Brasilia y Pekín.

2. Marco Teórico

El estudio de la relación China–Brasil puede abordarse desde varias teorías de las Relaciones Internacionales. El realismo, con autores como Morgenthau (1948), Waltz (1959) o Mearsheimer (2001), interpreta el ascenso chino como una búsqueda de poder material, lo que sitúa la cooperación con Brasil en un marco pragmático orientado a maximizar influencia y asegurar recursos estratégicos. En contraste, la teoría de la interdependencia compleja, propuesta por Keohane y Nye (2012), concibe las relaciones sino-brasileñas como parte de una red global de comercio, inversiones y flujos financieros donde múltiples actores —empresas, bancos, organismos multilaterales— limitan la lógica puramente geopolítica. Finalmente, el enfoque del Sur Global, desarrollado por autores como Acharya (2014a, 2014b) y Amin (1976, 1987), sostiene que la cooperación entre potencias emergentes responde a intereses compartidos de autonomía frente a Occidente y búsqueda de un orden internacional más multipolar. Estas perspectivas permiten comprender la complejidad simultánea de competencia, cooperación y asimetrías.

Desde la Economía Política Internacional (EPI), la relación China–Brasil se interpreta a partir de las interacciones entre estructuras globales de poder, mercados y Estados. Autores como Strange (1988) o Gilpin (1987) subrayan que los flujos comerciales y financieros nunca son neutrales, sino que reflejan jerarquías económicas. En paralelo, la teoría de la dependencia, desarrollada por Prebisch (1950), Furtado (1959), Dos Santos (1970) o Gunder Frank (1966), sostiene que los países del Sur suelen insertarse en el mercado global como exportadores de materias primas y receptores de manufacturas y capital, reproduciendo asimetrías estructurales. En este marco, China aparece simultáneamente como socio estratégico y como potencia que puede reforzar patrones primario-exportadores en Brasil. Investigadores contemporáneos como Gallagher (2016), Ban (2016) o Stallings (2020a, 2020b) analizan cómo las inversiones chinas —especialmente en minerales, energía y agricultura— pueden generar dependencia financiera y tecnológica, aunque también ofrecen oportunidades para industrialización y autonomía relativa.

La Cooperación Sur-Sur (CSS) es un concepto clave para entender la relación China–Brasil y se refiere a la colaboración económica, tecnológica y diplomática entre países en desarrollo con el fin de reducir asimetrías globales. Sus raíces intelectuales se encuentran en Bandung (1955) y en los trabajos de autores como Singer (1950) y Bhagwati (1958). La literatura reciente, destacada por Acharya (2014a, 2014b), Dussel Peters (2025) o Stuenkel (2015), subraya que la CSS es más horizontal y menos condicionada que la cooperación tradicional, aunque también presenta tensiones por diferencias de poder entre los propios países del Sur. La discusión contemporánea gira en torno a si China promueve una cooperación genuinamente solidaria o si, por el contrario, reproduce formas de neo-dependencia, particularmente a través de financiamiento, inversiones en infraestructuras y acuerdos bilaterales. Brasil, especialmente desde Lula da Silva, ha buscado proyectarse como líder regional y actor del Sur Global, articulando sus relaciones con China dentro de esta narrativa.

Para estudiar las relaciones China–Brasil se propone un marco conceptual híbrido, que combine elementos de la interdependencia económica, la economía política internacional y la cooperación Sur-Sur. Desde esta perspectiva, autores como Kevin Gallagher, Deborah Brautigam, Enrique Dussel Peters y Stuenkel permiten integrar aspectos comerciales, financieros, tecnológicos y geopolíticos. El marco sugiere evaluar la relación en tres dimensiones: política, analizando los intereses estratégicos, el papel de los BRICS y la diplomacia multilateral; económica, abordando comercio, inversión y financiamiento en términos de beneficios, riesgos y asimetrías; y estructural, considerando la primarización, la dependencia tecnológica y los efectos en cadenas globales de valor. También integra debates sobre autonomía estratégica y multipolaridad, inspirados en Acharya y en la tradición latinoamericana de pensamiento estructuralista. Este enfoque mixto permite comprender tanto la cooperación como las tensiones que definen la creciente interdependencia sino-brasileña.

La relación estratégica entre Brasil y China, en el marco de una reestructuración del orden global, exige una base teórica que permita interpretar tanto las dinámicas económicas como las implicaciones geopolíticas que de ella se derivan. El concepto de reprimarización ocupa un lugar central en esta reflexión. Se entiende por tal el proceso mediante el cual una economía que había avanzado hacia la diversificación productiva regresa a una estructura centrada en la exportación de materias primas. En el caso brasileño, esta tendencia se evidencia en su creciente dependencia de la demanda china de bienes como la soja, el mineral de hierro o el petróleo, lo cual podría comprometer su autonomía tecnológica e industrial a largo plazo.

A esta problemática se suma la noción de dependencia estructural, propia de la teoría de la dependencia formulada por autores como Cardoso o Dos Santos. Dicha teoría sostiene que la inserción subordinada de las economías periféricas en los mercados globales perpetúa una asimetría en el reparto de beneficios, donde el centro (en este caso, China como potencia manufacturera y financiera) acumula valor mientras la periferia (Brasil) queda relegada al rol de proveedor de insumos básicos. Complementa esta lectura el enfoque estructuralista latinoamericano, en particular la tesis de Prebisch (1950) sobre el deterioro de los términos de intercambio, según la cual los países exportadores de bienes primarios tienden a empobrecerse en relación con los que exportan bienes industriales. Un claro ejemplo de esta teoría fueron las colonias africanas en la época imperialista, las cuales arrastran su perfil exportador y dependiente hoy en día.

Desde una perspectiva más reciente, la geoeconomía permite entender la actuación internacional de China como una estrategia deliberada de expansión de poder mediante instrumentos económicos: inversiones en infraestructuras, créditos blandos y adquisiciones en sectores clave. Esta lógica se enmarca en un contexto de multipolaridad emergente, donde el poder no solo se mide en función de la capacidad militar sino también del control sobre cadenas de suministro, redes tecnológicas y flujos financieros. El concepto de *soft power*, en este sentido, resulta útil para comprender el discurso de cooperación Sur-Sur promovido por China, que busca ganar legitimidad y adhesión en regiones históricamente subordinadas a otras hegemonías, en este caso la atlantista.

La relación Brasil-China también puede analizarse bajo la óptica de las teorías del sistema-mundo, que clasifican a los países en función de su lugar en la división internacional del trabajo: centro, periferia o semiperiferia. En esta lógica, Brasil ocuparía una posición semiperiférica, con sectores de alta productividad, pero también con fuertes dependencias estructurales. China, por su parte, estaría transitando hacia el centro del sistema, reconfigurando las jerarquías tradicionales del poder económico global, lo cual enfatizaremos en el contexto general.

Finalmente, desde las críticas poscoloniales y al desarrollo, se impone la necesidad de cuestionar si esta nueva alianza reproduce formas de subordinación conocidas bajo una estética de horizontalidad. Aunque el discurso chino evita la retórica imperial, sus prácticas en términos de control de recursos, infraestructura estratégica y estándares tecnológicos plantean interrogantes sobre la verdadera autonomía de los socios del Sur Global.

Concluyendo, un enfoque teórico general resulta indispensable para comprender en toda su complejidad la relación sino-brasileña. Integrar herramientas de la teoría económica estructural, la geopolítica y las visiones críticas permite desentrañar tanto las oportunidades como los riesgos de una vinculación que puede definir el perfil productivo, tecnológico y estratégico de Brasil en las próximas décadas.

3. Contexto General

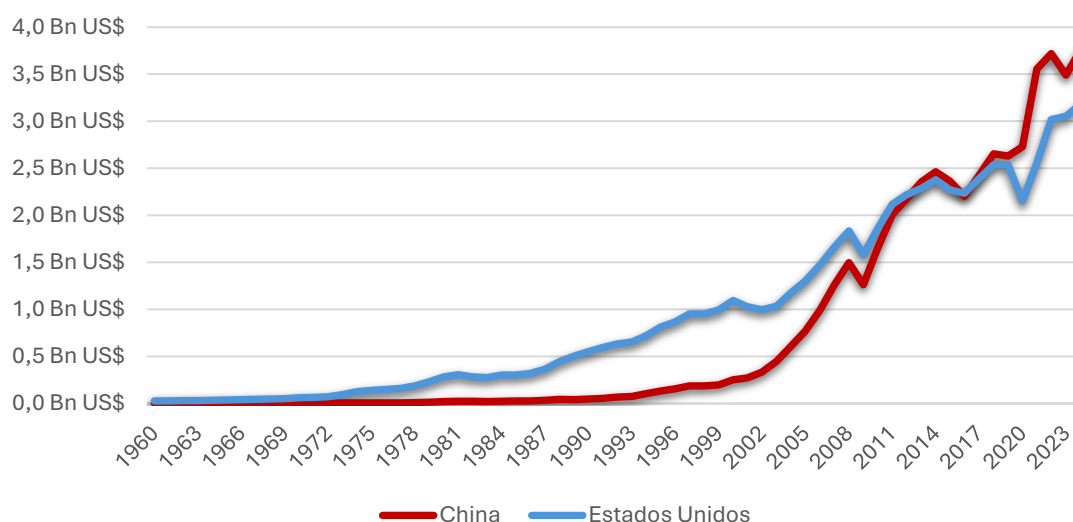
La relación entre China, el Sur Global y Brasil sólo puede comprenderse si se parte de una idea central: China ha trascendido su rol en la cadena de valor global, evolucionando desde la manufactura intensiva en mano de obra hacia convertirse en un actor que busca construir su propia esfera económica de alcance global. Su proyección externa ya no se limita a colocar bienes manufacturados en los mercados occidentales, sino que combina de forma deliberada capital, grandes proyectos de infraestructura física y digital, transferencia tecnológica selectiva y acceso condicionado a su inmenso mercado interno. Esa combinación le permite articular un espacio económico propio, distinto del que se configuró bajo hegemonía occidental tras la Conferencia de Bretton Woods⁵. Este cambio estructural de economía ensambladora a potencia que pretende fijar estándares, controlar nodos logísticos y financiar el desarrollo de terceros, es el tablero geopolítico en el que América Latina en general y, Brasil en particular, como laboratorio privilegiado de esta estrategia.

3.1. Ascenso de China en la economía mundial

Desde un punto de vista histórico, el punto de inflexión es la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001. A partir de ese momento, el país se integra de lleno en los mercados estadounidense y europeo y acelera su transformación en gran exportador manufacturero, véase el cambio de pendiente en el gráfico 3.1. Entre 2001 y aproximadamente 2016, esa inserción le permitió acortar rápidamente distancias con Estados Unidos en múltiples ramas industriales e incluso superarlo en determinados segmentos tecnológicos. La pandemia de la COVID-19 en 2020 y la intensificación de la rivalidad con Washington marcan, sin embargo, el punto clave: la relación deja de basarse en una interdependencia comercial relativamente estable para convertirse en una competencia abierta por las cadenas de suministro, los estándares tecnológicos y el control de infraestructuras críticas.

⁵ Bretton Woods alude al sistema monetario y financiero internacional diseñado en 1944, asociado a la hegemonía del dólar y a instituciones como el FMI y el Banco Mundial.

Figura 3.1. Exportaciones de bienes y servicios, 1960-2024 (en billones de US\$ corrientes)



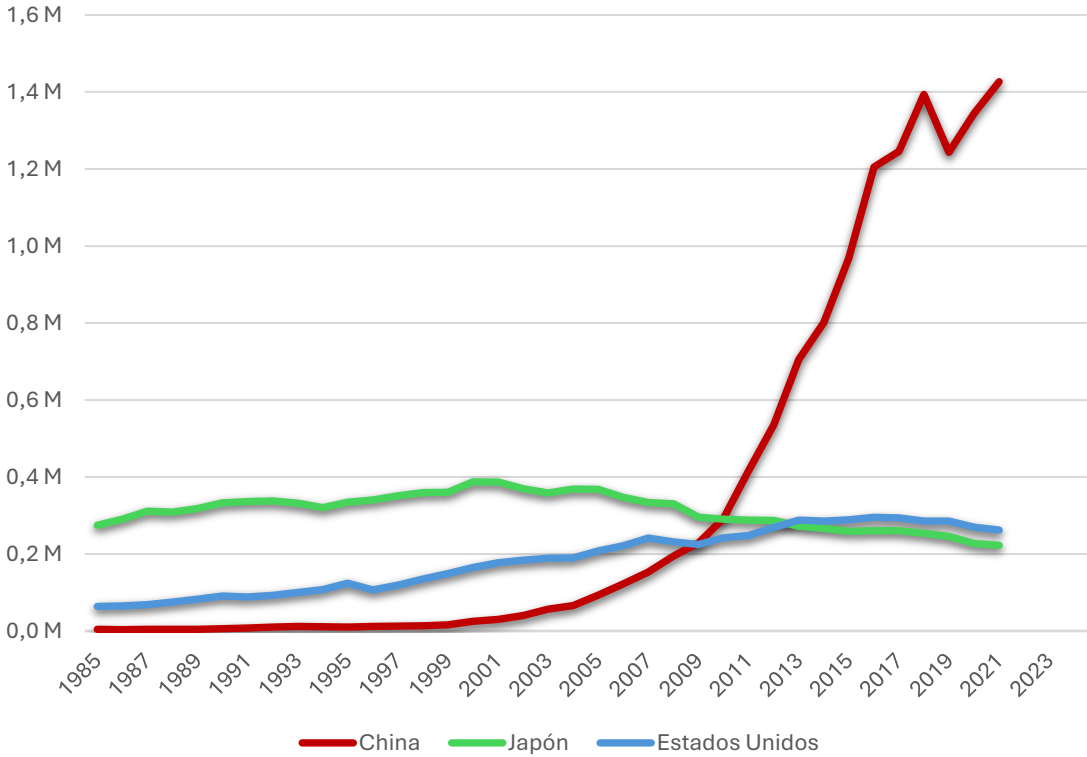
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Banco Mundial

Esta trayectoria puede comprenderse, de forma general, en dos grandes fases del modelo chino. La primera, la “Escalada” (aproximadamente 1980-2006), se caracteriza por las reformas de apertura, el aprovechamiento de una mano de obra abundante y barata y la atracción masiva de multinacionales que deslocalizan producción hacia el territorio chino. El país se consolida, así como proveedor global de manufacturas de bajo coste, con un crecimiento fuertemente dependiente de la demanda externa, en particular la estadounidense y la europea.

La segunda fase, el “Reequilibrio” (2008 hasta la actualidad), se activa cuando la crisis financiera global revela el riesgo de sostener el crecimiento casi exclusivamente sobre el consumo occidental. A partir de entonces, Pekín impulsa deliberadamente el mercado interno como motor de crecimiento y, tras la pandemia y la guerra tecnológica con Estados Unidos, ese giro deja de ser una reacción coyuntural para convertirse en doctrina de autonomía estratégica. El objetivo ya no es sólo exportar volúmenes crecientes de productos intensivos en trabajo, sino reducir vulnerabilidades externas y asegurar el control nacional sobre los eslabones de mayor valor añadido, como puede verse en la Figura A.1 del Anexo I.

A ello se añade una evolución cualitativa: China deja de competir únicamente por precio y empieza a hacerlo en la frontera tecnológica. Desde 2010 se despliegan políticas industriales dirigidas desde el Estado que buscan dominar sectores considerados estratégicos: semiconductores, inteligencia artificial, redes 5G, robótica avanzada, biotecnología, baterías, automoción, entre otros, de modo que el país pasa de ensamblador barato a productor de tecnología propia. Mientras Estados Unidos y Japón preservan trayectorias tecnológicas elevadas, pero más maduras, la velocidad relativa del avance chino es más pronunciada porque responde a una apuesta coordinada entre administración pública, empresas estatales y grandes conglomerados privados.

Figura 3.2. Solicitudes de patentes de residentes en China, Japón y Estados Unidos, 1985-2023 (en millones de solicitudes)



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Banco Mundial

La combinación de estas transformaciones tecnológicas y financieras tiene una consecuencia directa para el resto del mundo: China deja de limitarse a vender productos y pasa a ofrecer un “paquete” completo a los países con los que se vincula. Ese paquete incluye financiación e inversión directa, construcción de infraestructuras físicas (puertos, redes eléctricas, carreteras), despliegue de infraestructura digital (5G, centros de datos, sistemas de vigilancia y de pago), acceso privilegiado a su propio mercado interno y presencia empresarial en sectores considerados estratégicos por el país receptor. El resultado se asemeja, salvando las distancias históricas, a un “Plan Marshall invertido”⁶: del mismo modo que Estados Unidos utilizó la ayuda financiera y la reconstrucción para anclar su influencia en Europa en la posguerra, China utiliza capital, tecnología e infraestructuras para afianzar su influencia económica y política, pero sin acompañarla de una presencia militar directa, aparentemente.

En este marco, el Sur Global se convierte en un espacio central de la proyección exterior china. La región hispanoamericana, junto con África, Oriente Medio y buena parte del Sudeste Asiático, se sitúa en una nueva encrucijada mundial: atrapada entre sus lazos históricos, ya sean económicos, financieros o de seguridad con los Estados Unidos y las enormes oportunidades, pero también riesgos, que supone profundizar la relación con China. Esta reconfiguración redefine equilibrios de poder, flujos comerciales, patrones de financiación y estrategias de desarrollo, y cuestiona en la práctica la vigencia de la tradicional Doctrina Monroe en el hemisferio occidental.

La relación de China con el Sur Global ha experimentado un cambio sustantivo en pocas décadas. Bajo el mandato de Mao Zedong primaba un enfoque ideológico y de solidaridad antiimperialista; en la etapa reciente, lo que predomina es el pragmatismo económico. Pekín se presenta a muchos gobiernos como una alternativa real a las opciones de antaño: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y, en general, el sistema articulado en torno al dólar ofreciendo comercio, inversión e infraestructuras sin las condicionalidades políticas clásicas de las instituciones de Bretton Woods. En ese tránsito, China pasa de socio comercial ascendente a prestamista e inversionista de primer orden en el mundo en desarrollo.

⁶ El término “Plan Marshall invertido” se emplea aquí como una metáfora analítica: no pretende establecer una equivalencia histórica o institucional con el Plan Marshall original, sino ilustrar una dinámica de transferencia de recursos y condicionamiento económico en sentido inverso (del Sur hacia el centro financiador).

3.2. China como líder del Sur Global: organismos e iniciativas

La herramienta emblemática de esta estrategia es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lanzada en 2013 y convertida en eje central de la política exterior de Xi Jinping. Se trata de un proyecto que combina corredores terrestres y marítimos para mejorar la conectividad entre China, el Sur Global y Europa, pero que, en clave geoeconómica, asegura rutas comerciales alternativas, garantiza el acceso a recursos naturales y proyecta la influencia china sobre infraestructuras esenciales. La cumbre de esta iniciativa celebrada en 2023, con la participación de dirigentes de más de un centenar de países, escenificó, de forma imponente, la capacidad de Pekín para reunir a una parte sustancial del mundo no occidental en torno a su agenda de desarrollo y conectividad.

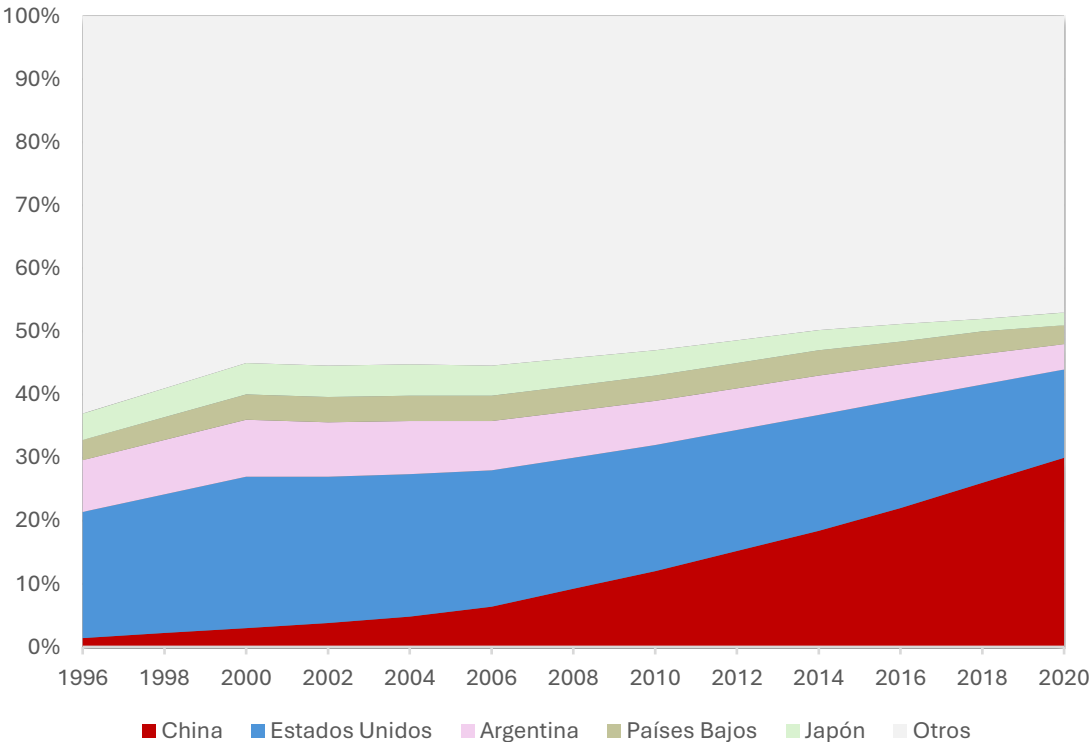
El Sur Global es, además, crucial desde un punto de vista estrictamente económico. Una parte muy significativa del comercio chino se concentra dentro de Asia, pero regiones como América Latina, Oriente Medio o África, en muchos casos fuera del perímetro de la OTAN, suponen otro bloque importante del total. Diversos países han llegado a dirigir la mayoría de sus exportaciones a China, lo que muestra hasta qué punto sus ciclos económicos quedan anclados al de la potencia asiática. Paralelamente, China se ha convertido en uno de los principales prestamistas del mundo en desarrollo, mediante una densa red de créditos bilaterales y financiación de infraestructuras. En determinados periodos, el volumen prestado se ha aproximado a una fracción muy relevante del otorgado por el propio FMI, alimentando debates y especulaciones sobre la existencia de trampas de deuda y sobre el margen de maniobra real de los países deudores.

3.3. Posición estratégica de Brasil en América Latina

Dentro de ese tablero, Brasil se erige en el socio latinoamericano a destacar. Es la mayor economía de la región en términos de PIB y demografía, dispone de una dotación excepcional de recursos (soja, hierro, petróleo, agua dulce, biomasa) y cuenta con un mercado interno de dimensiones continentales. A ello se le suma un peso diplomático que lo diferencia de otros exportadores de materias primas: Brasil aspira a un liderazgo regional y global, reflejado en su reivindicación de mayor representación en la gobernanza económica internacional. Para China, asegurar una relación privilegiada con Brasil significa, al mismo tiempo, blindar el suministro de insumos críticos, disponer de una plataforma industrial y logística en el hemisferio sur y ganar un aliado visible en el relato de la anteriormente mencionada cooperación Sur-Sur.

La fortaleza y los límites de este anclaje se aprecian claramente al observar el comportamiento del ciclo económico brasileño frente a otras economías latinoamericanas Véase el Anexo I, figura A.2, donde se muestran dos trayectorias claramente diferenciadas. México, cada vez más integrado en la cadena manufacturera norteamericana desde el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte)⁷, exhibe una senda relativamente más estable, asociada a un patrón de especialización industrial orientado al mercado de Estados Unidos. Brasil, en cambio, presenta oscilaciones mucho más pronunciadas: el fuerte auge de comienzos de los 2000 coincide con el superciclo de las materias primas alimentado por la demanda china, mientras que el fin de dicho ciclo, unido a las tensiones políticas internas, se traduce en una contracción brusca y en una volatilidad macroeconómica considerable. La comparación subraya hasta qué punto el crecimiento brasileño reciente ha estado apalancado en la coyuntura china, en contraste con la inserción más “estructural” de México en la economía estadounidense. Sumándose a esto el reflejo de las consecuencias de depender de la demanda el gigante asiático en esa medida.

Figura 3.3. Destino de las exportaciones de bienes de Brasil por países, 1960-2020 (porcentaje del total)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos aproximados de UN Comtrade

⁷ NAFTA (1994) integró profundamente a México en cadenas manufactureras norteamericanas.

La Figura 3.3. refuerza visualmente este diagnóstico al mostrar la evolución del peso de los principales destinos de las exportaciones brasileñas desde la mitad de la década de los noventa. La participación de China pasa de ser prácticamente marginal a convertirse en torno a 2020 en el principal destino individual, con una cuota próxima a un tercio del total, mientras que la de Estados Unidos se mantiene relativamente elevada, pero con una tendencia decreciente y la del resto de socios seleccionados permanece casi estancada e incluso menguante. Esta trayectoria confirma que el boom brasileño de comienzos de siglo no fue sólo un fenómeno circunstancial ligado al ciclo de precios de las materias primas, sino el resultado de un reposicionamiento estructural de Brasil dentro del mapa comercial global, cada vez más anclado a la demanda china. Al mismo tiempo, la persistencia de un patrón centrado en productos primarios y la concentración creciente en un único mercado revelan la cara más ambigua de este vínculo: el auge exportador convive con una exposición notable a los vaivenes del ciclo de la demanda china y con el riesgo de consolidar una reprimarización de la economía brasileña.

En conjunto, estos datos permiten situar la relación sino-brasileña en el cruce de varias dinámicas de fondo: el ascenso de China como potencia geoeconómica que articula un “Plan Marshall invertido” hacia el Sur Global, la erosión de la hegemonía estadounidense en América Latina y la inserción de Brasil como potencia que combina ambiciones de liderazgo regional con vulnerabilidades estructurales en su modelo de desarrollo. La imagen resultante es la de un vínculo cargado de oportunidades, tales como el acceso a financiación, infraestructuras y mercados, pero, también, de tensiones asociadas a la dependencia comercial, financiera y tecnológica, así como a los impactos ambientales y territoriales derivados del modelo extractivo.

4. Relaciones China-Brasil: marco político y diplomático

A primera vista, es cierto que las relaciones bilaterales entre ambos Estados se aproximan a una típica simbiosis económica, donde existe un agente que abunda en recursos naturales por un lado y el agente industrial por el otro. Aun así, como se mencionó antes, todas las situaciones, fenómenos y circunstancias dependen de muchos factores y es de análisis y comprensión compleja.

4.1. Historia de las relaciones sino-brasileñas

Los primeros contactos documentados entre Brasil y China, de carácter migratorio-económico, se remontan a 1812, cuando la corona portuguesa importó trabajadores chinos para las plantaciones experimentales de té cerca de Río de Janeiro, intentando competir con la producción china.

Este dato, antiguo pero revelador, ya nos daba una pista del patrón que se seguiría dos siglos después y que tanto inquieta hoy a la industria brasileña. Ya desde el inicio, la relación entre ambos agentes se basa en Brasil como proveedor de productos básicos para una potencia externa. Aun así, este contacto fue un fenómeno prácticamente anecdótico, ya que no fue hasta 1880, ya con Brasil como estado independiente y la dinastía Qing, donde ambas partes volverían a contactar para pactar amistad, comercio y navegación.

Pese a ese fructuoso acercamiento, ambas partes mantendrían alejadas y sin contacto hasta por casi un siglo, ya que, tras la revolución maoísta en 1949, Brasil estaba posicionado con Occidente, así que no reconoció a la República Popular China, rompiendo de esa forma todo tipo de lazo comercial y diplomático.

Todo permaneció en esa situación hasta ya acabado el milagro económico de la dictadura militar brasileña en 1974, dándose por una decisión puramente pragmática, donde el presidente Ernesto Geisel vio el potencial económico y la importancia geopolítica de la China de Mao y decidió reestablecer las relaciones.

El verdadero punto de inflexión, el año exacto donde todo cambia, es 1993. En ese año, Brasil fue el primer país en desarrollo en firmar una asociación estratégica con China. Este término, aunque no suene contundente, excede de una simple cooperación económica y comercial, este implica una coordinación política al más alto nivel, como el diálogo constante y la búsqueda de posiciones comunes en foros internacionales. Mediante esto, se consigue pasar de socios económicos a socios políticos, estatus que se consolidó con la visita del presidente Hu Jintao en 2004 y, posteriormente, con la del presidente Lula da Silva en 2023. Dicha reunión sirvió para reforzar y relanzar la relación, donde Brasil reiteró su apoyo total al principio de Una Sola China, donde se reconoce la soberanía territorial de la República Popular China sobre la Isla Formosa⁸.

4.2. El papel de los BRICS y los foros multilaterales

Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) son el gran escenario multilateral donde esta asociación se proyecta al mundo. Un dato que destacar es que, pese a esa denominación, el término no nació ni en Brasilia ni en Pekín, sino en un despacho de Goldman Sachs en 2001⁹.

Pese a ser un acrónimo de *marketing*, sus miembros supieron ver el potencial, apropiando el término y forjando su alianza política. La primera cumbre de dicha alianza fue en 2009, en plena crisis financiera, donde el mensaje, de forma obvia, fue que el sistema del G-7 (Alemania, Canadá, EE. UU., Francia, Italia, Japón, Reino Unido y la Unión Europea, de facto) ya era uno debilitado y necesitaba ser sustituido con uno más renovado y con países mejor posicionados.

Dicha cumbre no se quedó simplemente en palabrería y promesas vacías, se crearon instituciones como el Nuevo Banco de Desarrollo, fundado en 2015 y con sede en Shanghái, siendo integrantes los miembros de los BRICS, más países como Colombia, Uruguay, Uzbekistán, Bangladés, entre otros.

Esta alianza se ha ido fortaleciendo a lo largo de los años, empezando los cuatro (Brasil, Rusia, India y China), posteriormente uniéndose Sudáfrica y llegando hasta día de hoy, sumando diez integrantes en total en 2025, creando un bloque gigante e imponente. Dichos integrantes son: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán e Indonesia. El resultado de la unión es casi la mitad de la población mundial y cerca del 40% del Producto Interior Bruto global

⁸ Taiwán (Isla Formosa) es el territorio cuyo estatus internacional se articula en torno al principio de “una sola China”, defendido por Pekín.

⁹ El acrónimo BRIC surgió originalmente en análisis financiero (2001) para agrupar grandes emergentes; posteriormente fue reapropiado políticamente por los Estados para articular cooperación y proyección en foros multilaterales.

La presidencia en esta entrada de segundo cuarto de siglo, justamente, recae en Brasil, el cual ya ha hecho eco de su intención de crear un orden económico multipolar en el que se reforme el FMI y el Banco Mundial para dar más voz a los países no occidentales y, lo más importante, normalizar el uso de monedas locales en el comercio internacional. El objetivo de la desdolarización no es nuevo, es un objetivo a largo plazo en el que ya se han empezado a ver avances debido a las sanciones occidentales a Rusia, donde las transacciones entre Rusia y otros países no alineados con Occidente se están haciendo en rublos.

Pese ser los BRICS la alianza que ocupa todos los titulares y un gran escenario donde agentes con peso regional tejen lazos e intentan perseguir un objetivo común, existen cumbres o foros bilaterales para fortalecer relaciones. En el caso que no abarca, esa es la COSBAN¹⁰, el motor de la relación y un foro donde los ministerios de ambos países se sientan a coordinarlo todo, desde agricultura a tecnología especial.

Es necesario destacar que, además de esos puntos, también se coordina la postura y acción ante la emergencia climática. En la cumbre de Copenhague de 2009, Brasil y China, junto a India y a Sudáfrica, crearon el bloque BASIC, donde se abraza a la acción climática, pero con responsabilidades diferenciadas. Los integrantes del bloque argumentan que los países desarrollados que llevan más de dos siglos contaminando deben asumir un coste mayor, lo cual ha sido objeto de debate en varios debates y tertulias.

Dicha relación ha llegado a tal punto que Brasil lleva décadas reclamando un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y China apoya este cambio en la ONU. Es justamente aquí donde en un pequeño detalle encontramos un hecho relevante. China apoya públicamente la idea de reformar el consejo y de hacerlo más representativo, sin embargo, nunca ha dado un apoyo explícito ni directo a la candidatura de Brasil. Dicha ambigüedad se da porque para China es más cómodo abogar por una reforma general que tener que elegir y potenciar a un nuevo miembro permanente que en el futuro podría limitar el poder de los cinco actuales, incluida China.

4.3. Implicaciones e impacto en el tablero geopolítico

En el año 2009 se dio el gran y primer impacto económico, debido a la ya mencionada cumbre y a la crisis financiera. En dicho instante, China superó a los Estados Unidos y se convirtió en el principal socio comercial de Brasil, dando lugar a un cambio drástico que modificó por completo el área de influencia y la economía brasileña.

¹⁰ COSBAN funciona como mecanismo bilateral de coordinación de alto nivel (agendas sectoriales, seguimiento de acuerdos y diálogo político), complementando la dinámica multilateral de los BRICS.

Para contextualizar podemos leer el tablero económico global en tres grandes vértices. Por un lado, Norteamérica (con Estados Unidos), Europa (con Alemania) y en noreste asiático (con China y Japón). Históricamente, Brasil siempre había orbitado alrededor del eje atlantista, con Europa y Estados Unidos, haciendo la reciente alianza con China un potenciador clave, ya que le da una diversificación estratégica fundamental donde ya no solo depende de un solo polo.

Pese a estos apuntes, Brasil entra en la encrucijada de la que tanto se va a hablar más adelante, ya que exporta materias primas con poco valor añadido, mientras importa de China productos manufacturados con alto valor añadido. Las autoridades y ministerios brasileños ya han debatido sobre la posibilidad de que esta dinámica les convierta en una especie de granja gigante debido a la reprimarización de la economía. La FIESP (Federación de Industrias del Estado de São Paulo), ha mostrado su preocupación diversas veces, ya que, aunque Brasil reconoció a China como economía de mercado en 2004, ha sido uno de los países del mundo que más investigaciones antidumping¹¹ ha iniciado contra productos chinos.

Dicha dualidad ha dado lugar a enfrentamientos entre el lobby agrícola y el lobby industrial brasileño, donde el primero apoya estas medidas y el segundo se opone dando lugar a un acto de equilibrio constante. Durante muchos años, los partidos políticos que han gobernado han intentado gobernar a ambos, independientemente de la ideología que hayan defendido. Por un lado, facilitan las exportaciones masivas del sector primario y por otro intentan proteger a su industria con aranceles, pero, aun así, la realidad es que el tamaño del agronegocio exportador es tan descomunal que la balanza siempre acaba inclinándose a su favor.

Esta relación, al convertir a Brasil en el principal interlocutor de Pekín en la región, refuerza mucho su posición e influencia en todo el Sur Global, ejemplo de ello es cómo se ha magnificado su voz en foros como el Mercosur se multiplica. Además, la inversión china en infraestructuras clave como puertos y ferrocarriles, consolida a Brasil como el centro de operaciones logístico de Sudamérica, siendo así la gran puerta de entrada y salida de recursos hacia el Pacífico.

Independientemente de la administración gobernante, todos los gobernantes han acabado entendiendo la importancia de la relación bilateral con el gigante asiático. Por ejemplo, el expresidente Jair Bolsonaro, teniendo un discurso de campaña totalmente hostil y distante con China, una vez en el despacho siguió reforzando los lazos comerciales, fenómeno que está imitando el presidente Javier Milei en el país vecino. Todos los gobernantes brasileños, Lula, Bolsonaro, Temer Rousseff, entre otros han entendido que esta alianza es fundamental para su proyecto de desarrollo.

¹¹ Una investigación antidumping evalúa si un exportador vende por debajo del valor normal y causa daño a la industria doméstica; es un instrumento típico de política comercial defensiva.

5. Comercio bilateral

La relación comercial entre China y Brasil se puede catalogar de una danza profundamente asimétrica entre dos colosos. Brasil goza de un superávit comercial de, aproximadamente, 30 mil millones de dólares en su comercio con el gigante asiático, aunque detrás de ello se esconde una historia compleja sobre en qué se está especializando Brasil, de quien depende para crecer y una desindustrialización que quizá ha llegado demasiado pronto.

5.1. Evolución histórica y magnitudes principales del comercio

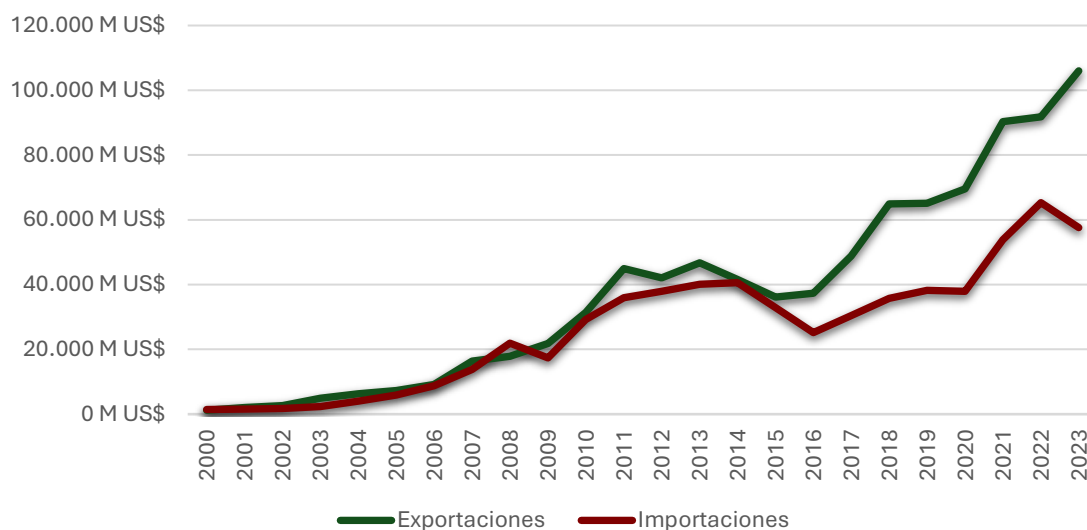
Hay que recalcar que, aunque sí relacionadas, las relaciones diplomáticas y las comerciales entre ambos países no siempre han crecido con la misma intensidad. En la década de los noventa del siglo pasado, las relaciones entre ellos eran casi anecdóticas y hoy es el pilar central del crecimiento económico brasileño. Como se mencionó anteriormente, el año clave es 2009, donde China se convirtió en el principal cliente de Brasil y, a partir de ahí, la diferencia se acentuó exponencialmente.

Como se puede apreciar en la Figura B.1. del Anexo II., en el periodo comprendido del 2000 al 2025, las exportaciones de bienes brasileños a China aumentaron casi un 8.500%, es decir, casi 86 veces. Por otro lado, en la figura B.2. podemos observar que las importaciones aumentaron un 5.275%, unas 53 veces, aproximadamente.

Analizando ambos gráficos a la vez, podemos observar que, en 2025, Brasil exporta unos 90.000 millones de dólares a China, mientras que importa 60.000 millones de dólares. Dicha operación nos da un superávit de, aproximadamente, 30.000 millones de dólares, una mejora más que excelente en la balanza comercial.

Sin embargo, como ya se ha mencionado en el trabajo, dicho superávit se ha conseguido exportando materias primas. En 2022, Brasil ingresó 33.000 millones de dólares vendiendo productos del campo y 35.000 millones de dólares vendiendo minerales y petróleo, aun así, en ese mismo año, Brasil mantuvo un déficit en productos manufacturados con China de 40.400 millones de dólares.

Figura 5.1. Evolución de la balanza comercial brasileña con China, 2000-2023 (millones de US\$ corrientes)



Fuente: Elaboración propia, a partir de The Observatory of Economic Complexity

Brasil mantiene un extraordinario superávit comercial con el gigante asiático, siendo China el destino de un tercio del total de las exportaciones brasileñas. Aun así, esta es solo la superficie de los datos y detalles, necesitamos profundizar en la composición y examinar a fondo para dictaminar si es sano, o no, este funcionamiento y dinámicas.

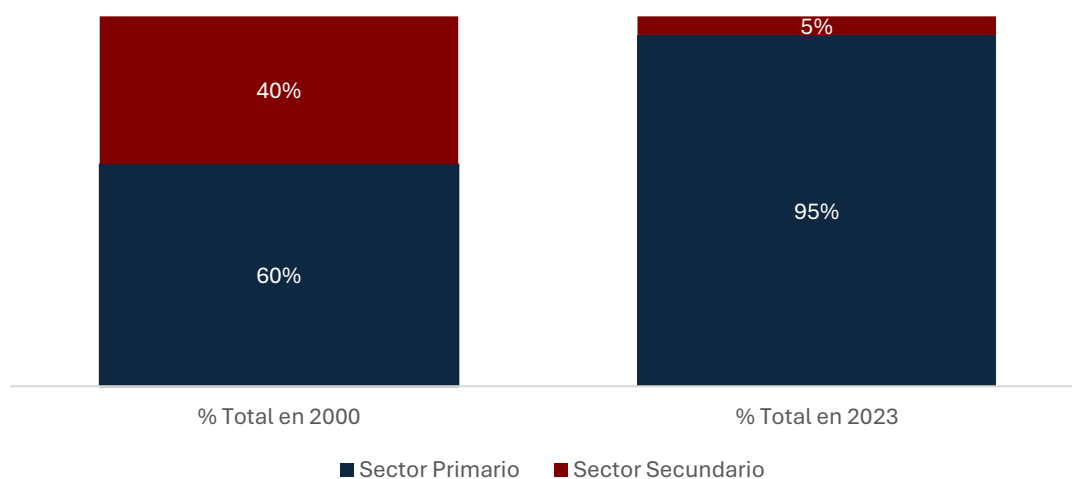
5.2. Composición de las exportaciones brasileñas hacia China

Tabla 5.1. Evolución de la estructura de las exportaciones de Brasil hacia China por tipo de producto, 2000 y 2023 (en porcentaje)

	Cuota 2000	Cuota 2023	Var. Cuota (pp)
Productos vegetales	28,80%	40,05%	+11,25%
Productos mineros	28,19%	40,28%	+12,09%
Productos forestales y de la industria papelera	9,84%	0,17%	-9,67%
Tabaco y productos afines	5,90%	2,30%	-3,60%
Productos siderúrgicos y metalúrgicos	5,44%	1,33%	-4,11%
Material de transporte y alta tecnología	4,67%	0,04%	-4,63%
Bienes de equipo y maquinaria	4,20%	0,46%	-3,74%
Productos químicos e industriales intermedios	3,10%	0,21%	-2,89%
Productos agroalimentarios de origen animal	3,03%	8,41%	+5,38%
Otros	6,83%	6,75%	-0,08%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de The Observatory of Economic Complexity

Figura 5.2. Evolución de la estructura de las exportaciones de Brasil hacia China por tipo de sector, 2000 y 2023 (en porcentajes aproximados)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de The Observatory of Economic Complexity

Analizando la Tabla 5.1. podemos observar las variaciones porcentuales relativas de los sectores más representativos, donde la magnitud del cambio es abismal. Los productos vegetales, que ya eran importantes en el año 2000 con una cuota del 28,80%, han escalado hasta el 40,05%, lo que supone un incremento relativo de su importancia del 39,06%. De manera similar, los productos mineros han pasado del 28,19% al 40,28%, un aumento relativo del 42,88%. Sin embargo, el crecimiento más explosivo se observa en los productos agroalimentarios de origen animal, cuya cuota se ha disparado de un 3,03% a un 8,41%, representando un incremento relativo de su peso en la balanza comercial de un impresionante 177,5%. Estos datos confirman que la inserción de Brasil en las cadenas de valor globales a través de China se limita casi exclusivamente a la provisión de insumos básicos como la soja, el mineral de hierro y la proteína animal, sectores que, aunque generan superávit comercial, poseen una baja capacidad de arrastre tecnológico y creación de empleo altamente cualificado.

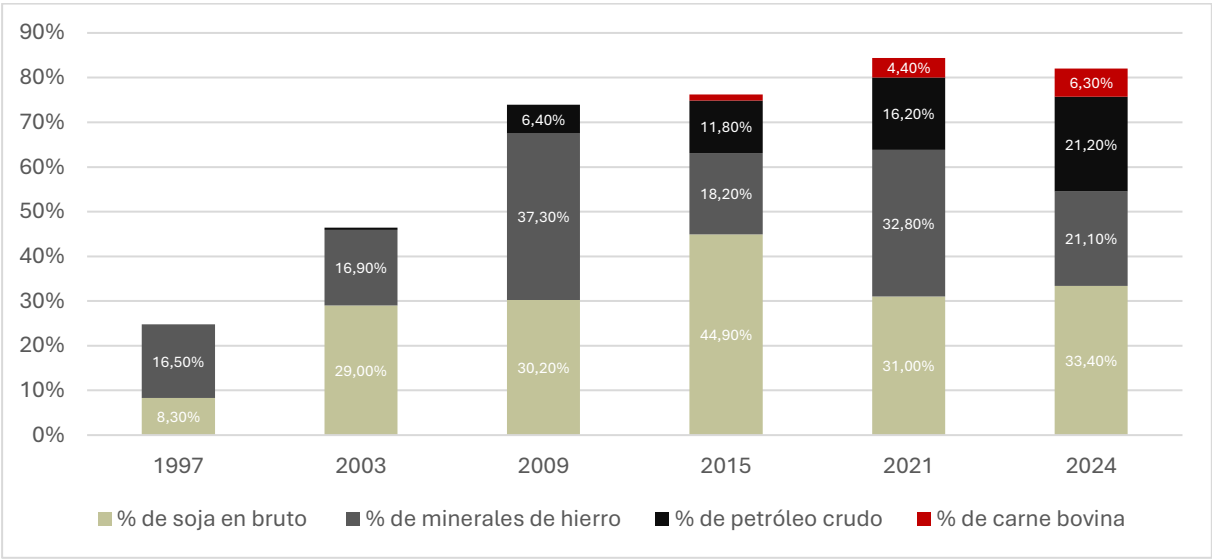
En contraposición a este auge primario, el colapso de las exportaciones industriales hacia China es alarmante y sugiere un proceso de desindustrialización prematura. El volumen de material de transporte y alta tecnología ha sufrido una caída relativa de su peso comercial del 99,1%, pasando de un 4,67% a un insignificante 0,04%. Del mismo modo, los bienes de equipo y maquinaria han visto reducida su importancia relativa en un 89%, cayendo del 4,20% al 0,46%. Incluso sectores tradicionales como los productos forestales y de la industria papelera han experimentado una contracción relativa del 98,2%, desapareciendo prácticamente de la cesta exportadora. Esta trayectoria indica que Brasil no solo ha dejado de exportar valor añadido a China, sino que ha perdido la capacidad competitiva frente a la propia industria china, que ha pasado de ser un socio comercial complementario a un competidor que desplaza la producción manufacturera local, tanto en el mercado externo como en el interno.

He aquí el eje central en el que orbitan tantas dudas. En 2023 solo tres productos representaban el 74% del total de las exportaciones brasileñas a China: la soja (con un 36%), el mineral de hierro (con un 20%) y el petróleo crudo (con un 18%). Si lo analizamos, es el paquete básico para un imperio, China necesita acero para sus ciudades, petróleo para su maquinaria y soja para alimentar a su población y ganado.

Analizando la tabla, en ese mismo año, podemos observar que, sumando productos vegetales y mineros, además de los productos agroalimentarios de origen animal (en su gran mayoría carne bovina), obtenemos el 90% del total de las exportaciones. Estos productos, aunque críticos, no aportan valor agregado. Este dato es preocupante si tenemos en cuenta la variación de la cuota de los otros productos. Estos se confirman observando la Figura 5.4. donde podemos observar que el sector primario ha pasado de representar un 60% de las exportaciones brasileñas hacia China a un 95% en 2023.

Si analizamos qué productos han sido los más exportados de Brasil a China, cuatro bienes destacan del resto: la soja en bruto, los minerales de hierro, el petróleo crudo y la carne bovina, especialmente la congelada. Analizando la tabla anterior cobra sentido, ya que estos productos forman parte de los sectores más representados en la misma. En conjunto, en 2024, representaron el 80% de las exportaciones totales de Brasil a China, una tendencia que ha ido creciendo a lo largo de los años y que no se espera que se altere.

Figura 5.3. Evolución de la estructura de las exportaciones de Brasil hacia la China continental por tipo de sector, 1997-2024 (en porcentajes respecto al total)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística

Como se puede observar en la figura anterior, los cuatro productos son esenciales para China y su demanda ha ido en aumento desde 1997, multiplicándose por casi cuatro veces para el año 2024. Desde el año 2009, China empezó a demandar, cada vez más, petróleo crudo y carne bovina para satisfacer sus necesidades industriales y alimentarias, respectivamente. Con estos datos, se puede afirmar que Brasil es clave para la satisfacción de las necesidades de la sociedad e industria chinas y que Pekín, como veremos posteriormente, ha de asegurar el suministro de los productos. Brasil, con estas exportaciones, no es un mero socio comercial más para China, sino un proveedor estratégico de bienes necesarios para la prosperidad y la estabilidad del régimen chino.

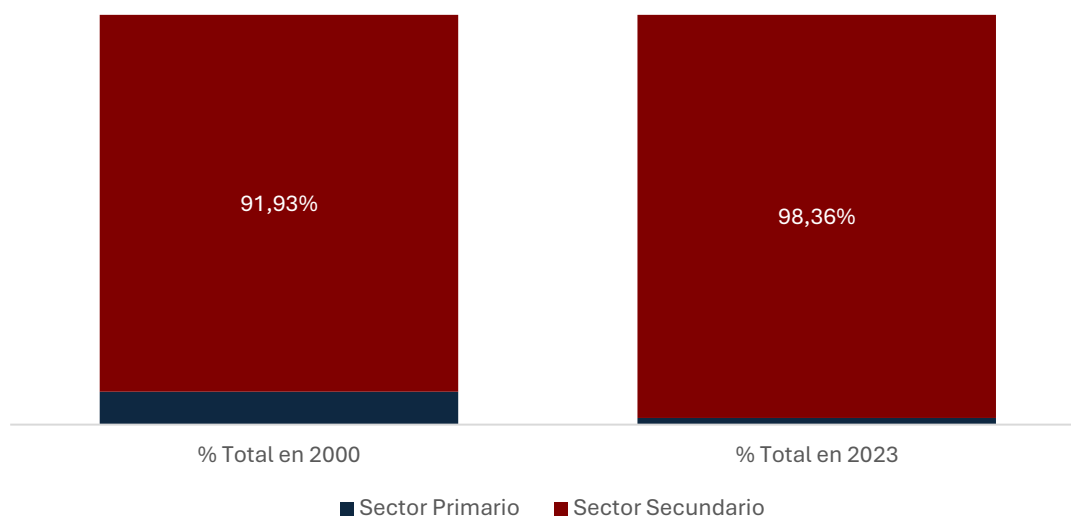
5.3. Composición de las importaciones brasileñas procedentes de China

Tabla 5.2. Evolución de la estructura de las importaciones de Brasil procedentes de China por tipo de producto, 2000 y 2023 (en porcentaje)

	% Total en 2000	%Total en 2023	Var. Cuota (pp)
Bienes de equipo y maquinaria	41,97%	43,30%	+1,33%
Productos químicos e industriales intermedios	15,35%	16,66%	+1,31%
Textiles y artículos de moda	8,69%	6,91%	-1,78%
Instrumentos	7,54%	2,56%	-4,98%
Productos mineros	6,96%	1,38%	-5,58%
Artículos manufacturados diversos	6,36%	3,83%	-2,53%
Productos siderúrgicos y metalúrgicos	5,06%	8,99%	+3,93%
Plásticos y cauchos	2,29%	5,27%	+2,98%
Material de transporte y alta tecnología	1,71%	7,35%	+5,64%
Productos vegetales	1,11%	0,26%	-0,85%
Alimentos y bebidas elaborados	0,16%	0,31%	+0,15%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de The Observatory of Economic Complexity

Figura 5.4. Evolución de la estructura de las importaciones de Brasil procedentes de China por tipo de sector, 2000 y 2023(en porcentajes aproximados)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de The Observatory of Economic Complexity

La contraparte necesaria para comprender la inserción de Brasil en el comercio global se encuentra en el análisis de sus importaciones desde China, las cuales dibujan un escenario que es, en esencia, el reflejo invertido de su pauta exportadora. Si en las exportaciones observábamos una especialización primaria, los datos de la Tabla 5.2. y la Figura B.2. (referentes a importaciones en el Anexo II) confirman que Brasil ha consolidado una dependencia estructural de los bienes manufacturados chinos, transformando al gigante asiático en su principal proveedor de industrial y tecnológico. Esta asimetría no es solo comercial, sino profundamente productiva: mientras Brasil suministra los insumos básicos, China devuelve productos con un alto grado de procesamiento. La hegemonía del sector secundario en las compras brasileñas es abrumadora, habiendo pasado de un ya elevado 91,93% en el año 2000 a un casi total 98,36% en 2023. Este incremento de 6,43 puntos porcentuales en la cuota del sector secundario evidencia que la industria brasileña, lejos de sustituir importaciones, ha pasado a depender de los componentes y la maquinaria china para mantener su propio funcionamiento interno.

Al desglosar las variaciones sectoriales, destaca por encima de todo la estabilidad y el ligero crecimiento de los bienes de equipo y maquinaria, que con un 43,30% del total en 2023, representan el corazón de la relación de compra. Sin embargo, el dato más revelador del cambio de siglo se encuentra en el sector de material de transporte y alta tecnología. Este, ha pasado de representar apenas un 1,71% en el año 2000 a un significativo 7,35% en 2023. En términos de variación relativa, supone un crecimiento exponencial del 330% en la importancia de la tecnología china dentro de la cesta brasileña. Este fenómeno es sintomático de la transición de China como productor de bienes de bajo coste a líder en sectores de alta complejidad, como las telecomunicaciones y la movilidad eléctrica, áreas donde Brasil ha cedido terreno competitivo. Por el contrario, sectores tradicionales como el textil y artículos de moda han visto reducida su cuota relativa en un 20,4% (pasando del 8,69% al 6,91%), lo que sugiere que Brasil ya no solo busca en China productos de consumo final masivo, sino insumos críticos para la base de su pirámide industrial.

Otro pilar fundamental de esta dependencia se observa en los productos químicos e industriales intermedios, los cuales mantienen una cuota robusta y creciente, alcanzando el 16,66% en 2023. El hecho de que Brasil importe masivamente químicos y bienes de capital (sumando más del 60% entre ambos) indica que el aparato productivo brasileño está experimentando una "integración desintegradora": se integra en el comercio global comprando a China los eslabones más sofisticados de su propia cadena de valor. Esta realidad se ve reforzada por el desplome de las importaciones de productos mineros procedentes de China, que han caído de forma relativa un 80% (del 6,96% al 1,38%). Esta caída es lógica: Brasil ya no compra materias primas a China porque su relación se ha definido por la exportación neta de las mismas, dejando para la importación exclusivamente bienes intermedios y finales.

5.4. Dependencia comercial y persistencia de la primarización brasileña

Las consecuencias de este patrón de importación son tan profundas como las de la reprimarización exportadora. En primer lugar, se establece una vulnerabilidad tecnológica donde Brasil ha delegado gran parte de su modernización industrial en la disponibilidad y el precio de los bienes de capital chinos. Cualquier interrupción en las cadenas de suministro asiáticas o una alteración drástica en el tipo de cambio no solo encarecería el consumo, sino que paralizaría la inversión en maquinaria y la actualización técnica de las fábricas brasileñas. En segundo lugar, este modelo de "importación de manufacturas por exportación de recursos" limita la capacidad de Brasil para generar innovación doméstica. Al importar el 98,36% de productos del sector secundario, el país corre el riesgo de convertirse en un simple ensamblador de tecnologías ajenas, perdiendo la soberanía sobre el conocimiento técnico y los derechos de propiedad industrial.

Finalmente, la cohesión de estos datos muestra una trampa de especialización que parece haberse cerrado sobre la economía brasileña. Mientras China utiliza los recursos brasileños para escalar en la pirámide del valor añadido, como demuestra ese crecimiento relativo del 330% en alta tecnología importada por Brasil, este se ve confinado a un papel de consumidor de tecnología y proveedor de naturaleza. La evolución de la estructura de las importaciones confirma que no estamos ante un intercambio de iguales, sino ante una relación de tipo "centro-periferia" actualizada al siglo XXI, donde la competitividad de la industria china ha terminado por ocupar los espacios que la industria local brasileña no ha podido sostener. Esta reflexión invita a concluir que, sin una política industrial que condicione estas importaciones a la transferencia tecnológica o al fortalecimiento de proveedores locales, Brasil seguirá financiando con sus recursos naturales el liderazgo tecnológico de su principal socio comercial.

6. Inversión directa, infraestructuras y financiación

Antes de analizar la estrategia específica de China, es necesario contextualizar la posición de Pekín en el panorama de la inversión extranjera directa (IED) en Brasil frente a socios tradicionales como Estados Unidos. Históricamente, Estados Unidos ha mantenido la hegemonía en cuanto al stock de inversión acumulada, fruto de décadas de presencia industrial y financiera. Sin embargo, en la última década, se ha evidenciado un cambio de tendencia estructural. Mientras que la inversión estadounidense se mantiene diversificada y con fuerte peso en servicios y finanzas, la IED china ha mostrado un crecimiento exponencial, caracterizándose por un enfoque estratégico dirigido por el Estado. A diferencia de los flujos occidentales, el capital chino se ha concentrado masivamente en infraestructura crítica, generación eléctrica y minería, sectores que no solo buscan rentabilidad, sino asegurar cadenas de suministro globales.

Ahora bien, para cerrar el encuadre bilateral, conviene no perder de vista el movimiento inverso, aunque sea claramente menor: la inversión brasileña y, en general, latinoamericana en China existe, pero su magnitud es reducida si se compara con la presencia china en Brasil. En términos de *stock* y de implantación productiva, Brasil no actúa en China como un inversor sistémico, sino más bien como un actor puntual, con posiciones concentradas en pocas firmas y, a menudo, articuladas mediante filiales comerciales o alianzas locales antes que mediante grandes plataformas industriales. En el tablero general sucede algo similar: América Latina aparece en China con una huella inversora marginal, muy por detrás de los grandes emisores, lo que refuerza la asimetría estructural del vínculo. Precisamente por ello, el análisis que sigue se centra en la lógica y los instrumentos de la estrategia china de inversión en América Latina y en Brasil en particular, donde se observa con mayor nitidez el cambio de tendencia de la última década.

Tabla 6.1. Comparativa de la inversión extranjera directa en Brasil: Estados Unidos y China (stock, tendencia y perfil sectorial)

Indicador	Estados Unidos	China
Posición Histórica	Líder tradicional indiscutible	Retador en rápido crecimiento
<i>Stock</i> Acumulado	~258.000 millones US\$	~45.300 millones US\$
Tendencia Reciente	Crecimiento moderado (+4% anual)	Explosiva (+113% en 2024)
Enfoque Sectorial	Diversificado: Servicios, Finanzas, Seguros, Gas, Petróleo	Estratégico: Vehículos Eléctricos, Energía Verde, Industria
Ejemplos Clave	Fondos de inversión, Banca, <i>Retail</i>	BYD (Bahía), GWM (São Paulo), State Grid

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de CEBC y del Banco Central de Brasil

6.1. La estrategia china de inversión en América Latina y en Brasil

La idea clásica en la que orbitaba la estrategia constaba, únicamente, en que China solo buscaba materias primas para su industria, aunque el juego ha cambiado. Pese a que la soja, el hierro, el petróleo o la carne siguen siendo un motor fundamental, ahora todo se enmarca en un proyecto mucho más ambicioso, la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

La IFR hay que entenderla como el plan maestro de China para redibujar las rutas comerciales del mundo a su favor; cada puerto que construyen en Perú o cada línea de tren que proyectan en Bolivia, por ejemplo, es un nuevo punto en su mapa global. El objetivo es doble, asegurar que las materias primas fluyan hacia China de la forma más rápida y barata posible y, al mismo tiempo, explorar nuevos mercados para exportar sus productos, tecnología y su exceso de capacidad industrial.

Para llevar a cabo estas inversiones se han creado diversas instituciones, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura¹², ideado por Xi Jinping en 2013. En él, el líder chino, buscaba una alternativa a las instituciones globales establecidas como el FMI, el Banco Mundial o al Banco Asiático de Desarrollo, menos influenciada por los intereses estadounidenses.

¹² Banco multilateral con sede en Pekín orientado a financiar proyectos de infraestructura (incluida transición energética).

A pesar de que Brasil no se ha adherido, formalmente, a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, es uno de los mayores receptores de capital chino del mundo, como se muestra en la Figura C.1 del Anexo III. De hecho, con un flujo de 4.200 millones de dólares en 2024, el país se consolida como el tercer destino global, situándose prácticamente al mismo nivel que economías europeas como Hungría y superando a socios asiáticos estratégicos como Indonesia y Malasia. Esta cifra lo posiciona, además, como el líder indiscutible en la atracción de capital chino dentro de América Latina. Además, las inversiones se han concentrado en regiones brasileñas de diversos sectores económicos, como se puede ver en la Tabla C.1 del Anexo III, donde se evidencia la alta concentración de inversión tanto en áreas densamente pobladas como en áreas con alta densidad de recursos estratégicos.

Tabla 6.2. Desglose por sectores de las inversiones chinas en Brasil, 2024
(en porcentaje)

	% Total de US\$ invertidos por China en 2024
Electricidad	34%
Extracción de petróleo	25%
Fabricación de automóviles	14%
Minería	13%
Transporte terrestre	12%
Fabricación de aparatos eléctricos	2%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de CEBC

6.2. Inversiones chinas en el sector energético

Como se puede ver en la tabla, el sector energético es el principal protagonista, se lleva alrededor del 60 al 70% del total de la inversión china en 2024, regla que se ha seguido alrededor de toda la última década. Ese porcentaje es una declaración de intenciones en la que China demuestra cual es la prioridad número uno, ni el consumo ni la tecnología, sino la infraestructura que permite que todo funcione. Para principios de la década de 2021, las empresas chinas poseían, total o parcialmente, unas 304 centrales eléctricas del país, lo que equivale a un 10% de la capacidad de generación total de Brasil. Al analizar a fondo las inversiones, una gran parte de la cuantía total no se destina a infraestructuras tradicionales, sino a energías renovables. Se han diseñado proyectos de parques solares de gran escala (como Marangatú en Brasileira y Panati-sitiá en Ceará) y tienen planes para desarrollar varios más.

Dichos planes y operaciones no se están llevando a cabo por simple altruismo climático o por mecenazgo, sino que, de esta forma, China se asegura dominar las tecnologías del futuro y garantizar su propio suministro energético. Desde Pekín, hace años que se lleva reiterando la necesidad de tener una iniciativa y flujo verde de productos y energía, una respuesta, en parte, a las críticas que azotaron China durante décadas durante su industrialización. Con este rumbo, China, ahora, se ve como un líder en transición verde global, no solo promoviendo ellos este uso novedoso de la tecnología, sino instando a sus propios socios a adoptar este estilo de producción y de consumo.

Teniendo este escenario, una paradoja aparece. Por un lado, el capital chino invierte en parques solares y vendiendo productos que, objetivamente, ayudan a descarbonizar la matriz energética brasileña, siendo ejemplos los proyectos de State Grid y la venta masiva de coches eléctricos de BYD. Mediante este engranaje, IRENA¹³ dictaminó que Brasil ya ha alcanzado, en 2025, su objetivo global de 2030, con más del 68% de su electricidad viniendo de renovables, registrando una cuota actual del 89%. De esta forma, Brasil consigue producir energía de forma más rápida, barata y a una escala nunca vista, siendo, además, sostenible a largo plazo.

Esta ecuación puede leerse como el mayor productor de energía limpia (China, con el 32% de la producción mundial) invirtiendo en uno de los países con mayor potencial para generarla. Aquí, dos gigantes entran en juego, State Grid¹⁴ y CTG¹⁵ juntas concentran más del 80% de esa inversión. Según la Universidad de Boston, mediante varios informes, señalan que, para estas empresas, Brasil no es un mercado más, sino su mercado principal, lo que significa que ambas empresas tienen la mayoría de sus activos extranjeros en suelo brasileño. Cuando ambas empresas entraron en juego, hace décadas, vieron la oportunidad debido al marco regulatorio estable, la abundancia de recursos y a la creciente privatización de activos, tras la dictadura militar¹⁶.

El tipo de generación de energía más presente en estas inversiones es el hidroeléctrico, debido a la gran abundancia de agua en el país sudamericano. Por su lado, CTG, en 2015, pagó 3.700 millones de dólares solo por el derecho de operar dos presas (Jupiá e Ilha Solteira), por una concesión de 30 años. China Three Gorges está exportando su propio modelo de operaciones a Brasil, lo cual, posteriormente, veremos que no es una excepción.

¹³ IRENA (Agencia Internacional de Energías Renovables) es un organismo intergubernamental que publica análisis e indicadores sobre transición energética y despliegue de renovables.

¹⁴ State Grid Corporation of China es una empresa estatal china de redes eléctricas (transmisión y distribución) con presencia internacional mediante concesiones y adquisiciones.

¹⁵ CTG (China Three Gorges) es una empresa estatal china del sector energético, especializada en generación (especialmente hidroeléctrica) y gestión de grandes activos de energía.

¹⁶ Se alude al régimen militar en Brasil (1964–1985), cuya finalización abrió una etapa de reformas y privatizaciones que reconfiguró sectores estratégicos.

Una vez entendido el papel de CTG de generación de energía, ahora entra en juego la transmisión, el cómo llega a los lugares dicha energía generada, de la cual se encarga State Grid Esta, ha llevado a cabo operaciones considerables, un ejemplo es la adquisición del 84% de CPFL¹⁷ por más de 12.200 millones de dólares. Esa fue, al principio, su estrategia para penetrar en Brasil, alrededor del 76% de la entrada de capital de State Grid a Brasil fue por fusiones y adquisiciones, lo cual se traduce en decenas de miles de millones de dólares. Mediante esa operación, la empresa china dejó de ser la simple empresa de transmisión de energía y empezó a ser un claro jugador que controla, también, generación y distribución.

Además de inversiones en adquisiciones y participaciones de empresas existentes, State Grid ha desarrollado decenas de proyectos que mejoran la logística y productividad. Un claro ejemplo es el proyecto de las líneas de transmisión de ultra-alta tensión de la Represa de Belo Monte¹⁸, la cual tiene 2.500 kilómetros, lo cual supera el trazar una línea eléctrica desde Madrid hasta Varsovia. Dicha hazaña tiene como objetivo final llevar la energía desde el corazón del Amazonas hasta el sudeste de Brasil, donde se concentra la mayor parte del consumo nacional. Otro ejemplo de inversión de esta compañía es el complejo hidroeléctrico de Teles Pires, de donde sale otra red de distribución de más de 1.000 kilómetros, la cual sirve para abastecer a más de 13 millones de habitantes. Lo que busca State Grid con estas inversiones es tejer una telaraña energética con una eficiencia óptima por todo el país y, al mismo tiempo, solucionando un cuello de botella histórico.

A pesar de que este intercambio y relación parece idílico en el marco de generación y consumo de una energía limpia y sostenible, China se ha asociado con la petrolera estatal brasileña Petrobras para llevar a cabo un proyecto de extracción petrolífera y de gas.

6.3. Inversiones chinas en el sector agroalimentario y logística de transporte

Si bien la energía es clave para el desarrollo industrial chino, la alimentación lo es para su estabilidad social y, aquí, Brasil, es su gran proveedor. Como hemos visto antes, Brasil es de los pocos países que mantiene un superávit comercial con el gigante asiático debido a la exportación de productos agroalimentarios, siendo proveedor del 42% del total de las importaciones de China de carne bovina en 2023, según Reuters. Debido a esta dependencia, China dejó de ser un comprador a merced de las fluctuaciones del mercado y los ciclos económicos e intentó tener más control sobre la cadena de suministro, asegurando el flujo desde la finca brasileña y el plato chino.

¹⁷ CPFL es una compañía eléctrica brasileña (servicios públicos), relevante por su peso en distribución y comercialización de energía en Brasil.

¹⁸ Belo Monte es un gran complejo hidroeléctrico en Brasil; se cita aquí por su escala y por su papel como nodo de generación conectado a redes de transmisión de largo alcance.

Aquí es donde entra la gran importancia de la inversión en el sector agroalimentario (menos importante cuantitativamente, pero de relevancia logística). En este ámbito la empresa estatal china COFCO¹⁹ es uno de los mayores exponentes. Esta, ya es una de las mayores exportadoras de soja brasileña desde hace años y están construyendo su propia terminal en el puerto de Santos²⁰. El proyecto, llamado STS 11, aspira a tener la capacidad de mover, anualmente, 14 millones de toneladas de granel vegetal, lo cual se traduce en miles de millones de dólares a largo plazo y una agilización y optimización de la logística comercial brasileña. Con este proyecto, el cual multiplicaría las exportaciones de grano del puerto por tres veces, se convertiría en la terminal china de estas características más grande en suelo extranjero.

Además, para llevar a cabo tal obra de logística, se estima que COFCO ha comprado 23 locomotoras y unos 1.000 vagones de carga, lo que significaría crear nuevos trenes para transportar la soja desde el interior hasta su puerto. La idea, de forma sencilla, es cargar la soja en el interior del país, subirla en sus propios trenes, llevarla a su propia terminal y cargarla en sus propios barcos, una integración vertical en toda regla. De esta forma, se consigue no depender de nadie, teniendo control absoluto en toda la cadena, desde el campo hasta el barco.

Otro caso por destacar es la empresa CRRC²¹, la cual está invirtiendo 400 millones de dólares en el nuevo tren de pasajeros que conectará São Paulo y Campinas, las cuales se encuentran a unos 100 kilómetros. Además, acaban de ganar un contrato de más de 500 millones de dólares para fabricar medio centenar de trenes nuevos para el metro de São Paulo. A pesar de modernizar el sistema de transporte brasileño, también han construido su propia fábrica en Araraquara para construirlos ahí mismo. En este proceso podemos observar la misma lógica que se aplicó en la soja, venden sus trenes y lo hacen desde dentro.

Aun así, la inversión no se queda en las plantas y los trenes, China está penetrando, directamente, en la tecnología agrícola. Es aquí donde el Grupo Syngenta irrumpe con fuerza, el cual pese a tener sede en Suiza y mantener una imagen europea, es de propiedad china desde 2017, siendo líder mundial en semillas y protección de cultivos y teniendo una cuota de mercado en Brasil del 30%. China, mediante esta operación, ya no solo es propietaria de parte de las plantaciones brasileñas, sino de la tecnología necesaria para sacarles provecho.

¹⁹ COFCO es un gran grupo agroalimentario chino (con participación estatal) activo en logística de materias primas (soja, granos) y en infraestructura portuaria.

²⁰ El puerto de Santos es el principal nodo portuario brasileño y uno de los mayores de la región; se menciona por su centralidad logística en exportaciones.

²¹ CRRC es el principal conglomerado chino de material ferroviario, con actividad en fabricación, mantenimiento y proyectos de movilidad urbana.

Esta jugada hay que entenderla desde una óptica puramente estratégica, China pasa de ser un cliente a ser un proveedor tecnológica, de quien dependían, ahora hacen depender. El gigante influye en la cosecha desde que la semilla es sembrada, teniendo presencia en el origen, en el procesamiento, en el transporte y siendo, ellos, el destino final. Mediante estos proyectos, China está articulando una integración vertical total en su importación de alimentos, distanciándose del resto de inversores extranjeros, pasando a formar parte de la economía crítica brasileña, asegurando la seguridad alimentaria china.

6.4. Inversiones chinas en industria

Tabla 6.4. Estructura sectorial del stock de inversiones chinas en industria manufacturera en Brasil, 2007-2024 (por número de proyectos, en porcentaje)

Sector	Participación en el total (porcentaje del número de proyectos)
Automoción	50,00%
Aparatos y materiales eléctricos	22,00%
Maquinaria y equipos	16,00%
Productos electrónicos	7,50%
Materiales para uso médico	1,50%
Productos químicos	1,50%
Productos textiles	1,50%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de CEBC

Además de toda la inversión en el sector energético y agroalimentario, cabe destacar con mucha importancia el papel de la empresa de automoción BYD (Build Your Dreams), la cual no solo se limita a producir coches eléctricos, sino que apuesta por toda la cadena de valor. Fabrican paneles solares, baterías, autobuses eléctricos, etc. A largo plazo, parece una jugada estratégica, en la cual se puede vislumbrar la intención de replicar su ecosistema tecnológico en suelo brasileño. En este punto, BYD se asegura de no solo recibir dinero por el producto final, sino en todos los puntos de la cadena de valor y controlando toda la tecnología que lo sustenta.

La gran empresa de automoción también ha invertido en una nueva planta en Bahía (Camaçari, sobre el antiguo emplazamiento de Ford), una decisión de industrialización que se aleja de una mera expansión comercial. BYD busca fijar capacidades productivas en Brasil, reducir fricciones arancelarias y logísticas, y acelerar la expansión de su oferta para ganar competitividad de precios y escala regional. En términos cuantitativos, el proyecto ha costado, aproximadamente, unos 1.000 millones de dólares, casi el 20% de sus ingresos netos en 2024.

La arquitectura industrial se articula como un complejo de tres plantas y, en su fase de arranque, prevé una capacidad de 150.000 vehículos por año, ampliable a 300.000 en una etapa posterior, con ambición explícita de convertirse en el centro logístico latinoamericano de vehículos electrificados. A nivel de impacto para el brasileño de a pie, es positivo ya que, además de poder acceder a automóviles de forma más barata debido a la nula importación, se estima que para finales de 2025 dicha planta genere 10.000 empleos, con proyecciones de hasta los 20.000.

Tabla 6.5. Cuota de mercado de vehículos puramente eléctricos (BEV) en Brasil, primer cuatrimestre de 2024 (en porcentaje)

Empresa	Cuota de mercado (%)
Build Your Dreams (BYD)	74%
Great Wall Motor (GWM)	12%
Volvo	4%
Otros	10%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de FENABRAVE (Federação Nacional da Distribuição de Veículos Automotores)

La estrategia y objetivo del proyecto residen en relocalizar la fabricación de la cadena de montaje (chasis, motores, baterías, etc.) en suelo brasileño para aumentar la cuota de mercado aumentando la oferta y rebajando el precio, desplazando del mercado a empresas europeas y norteamericanas. Con ello, se buscaría hacer de Brasil su centro de operaciones regional para abastecer a toda América Latina, penetrando en el Mercosur (bloque económico sudamericano) para evitar los aranceles en Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, abriendo todo el mercado que eso implica.

La otra gran empresa de automoción es Great Wall Motor (GWM), el cual ha hecho una estrategia similar en la ciudad de São Paulo, donde su plan de inversión a largo plazo es aún mayor en términos monetarios, siendo de 2.000 millones de dólares, el doble. GWM emplea una metodología que ellos mismos apodaron “pieza por pieza”, en la que ensamblan paquetes que vienen de China, pero empleando componentes locales de alto valor (neumáticos, pintura, equipos de soldadura, etc.). De esa forma, según ellos, buscan que Brasil también interactúe en la producción, aspirando a que el uso de componentes locales represente el 60% en 2026.

Por otro lado, no se trata solo de la construcción de fábricas, sino también de conocimiento e I+D (investigación y desarrollo). BYD está llevando a cabo un centro de investigación para la conducción autónoma en Río de Janeiro y GWM ha levantado su propio centro al lado de la fábrica de São Paulo para desarrollar sus propios modelos híbridos. A diferencia de los otros inversores extranjeros, no simplemente producen en suelo brasileño, sino que codesarrollan sus productos. Los otros fabricantes (Jeep, Toyota, Volkswagen) se han visto forzados a gastar miles millones de dólares para no quedarse atrás por esta nueva forma de inversión que ha traído China al tablero.

Como hemos visto con el sector agroalimentario y el transporte, si la automoción es el músculo, la logística y los servicios son el sistema circulatorio. Aquí entra el claro protagonista, Cainiao²², el cual se encarga de gestionar los envíos de AliExpress, Taobao y TMall de China para el resto del mundo, envíos que, anualmente, suponen más de 50.000 millones de dólares. Para finales de 2025, Cainiao aspira a dar servicio a más de mil ciudades brasileñas, con una red de nueve centros de distribución con un complejo de operaciones central en el Aeropuerto de Viracopos, en Campinas.

La estrategia clave de Alibaba, donde están depositando su atención, es en las taquillas inteligentes, donde planean instalar más de mil en las ciudades importantes para que los clientes puedan recoger sus paquetes cuando quieran, durante las veinticuatro horas del día y todos los días de la semana. Mediante esta estrategia, Alibaba consigue optimizar rutas, minimizando los costes y aumentando sus márgenes, a la vez que mejora la experiencia del consumidor.

También hay que hablar de una de las empresas textiles que ha irrumpido con fuerza a nivel global, Shein²³, la cual pese a tener sede en Singapur mantiene la mayoría de su producción en fábricas chinas. Anunciaron una inversión de más de 150 millones de dólares para que, en 2026, el 85% de todo lo vendido en Brasil provenga de fabricantes locales, buscan convertirlo en su centro de producción para toda América Latina.

Lo que diferencia a la inversión de Shein de todas las demás es que no están ni comprando otras fábricas ni construyendo de cero, sino asociándose con fabricantes locales, teniendo a fecha de 2025 más de 300 operando. El modelo es de producción bajo demanda, ellos no construyen los talleres, pero les dan las herramientas digitales, la tecnología y la conexión con la demanda global para que operen con la misma agilidad como la que hay en China.

²² Cainiao es la división logística del ecosistema Alibaba; gestiona redes de distribución y última milla para plataformas de comercio electrónico.

²³ Shein es una plataforma global de moda rápida; se cita por su modelo de producción bajo demanda y su estrategia de articulación con fabricantes locales.

6.5. Inversiones chinas en servicios e infraestructura digital

En el apartado digital, hay que destacar el gran auge de Huawei Cloud²⁴, donde su negocio en la nube en Brasil se ha multiplicado por quince veces en los últimos cinco años, según informes de la misma compañía. Dicha solución tecnológica se está convirtiendo en la columna vertebral digital de la mayoría de las empresas brasileñas, ya sean pequeñas, medianas o grandes. Este éxito se fundamenta en la integración de capacidades avanzadas de Inteligencia Artificial, Big Data y conectividad 5G, que permiten a las compañías locales no solo migrar sus datos, sino modernizar completamente sus modelos de negocio. De esta forma, Huawei no solo actúa como proveedor de infraestructura, sino como un socio estratégico en la aceleración de la transformación digital del país.

Además de estos factores, hay otros, quizá menos conocidos. Un ejemplo es el IoT, lo cual, en esencia, significa poder conectar millones de dispositivos de bajo consumo (sensores en el campo, contadores de luz inteligentes, sensores de tráfico urbanos, etc.), lo que conlleva a construir la base tecnológica para una ciudad inteligente o para la agricultura de precisión. Otra capa, más técnica pero no menos importante, es la virtualización de redes. Este término hace referencia a la programación y flexibilización de las redes de telecomunicaciones, lo que conlleva a un aumento de eficiencia en la cantidad de datos que generan el 5G y el IoT.

Todas estas capas que, a priori, suenan tan técnicas, significa que se están poniendo los cimientos para el siguiente salto tecnológico. Un directivo de Huawei lo resumió en una cita cuanto menos reveladora: “La nube es esencial para la inteligencia artificial”. Toda la revolución de la inteligencia artificial necesita una capacidad de procesar datos en tiempo real que solo esta nueva infraestructura puede dar. En pocas palabras, no solo está vendiendo internet más rápido, sino el pasaporte de Brasil a la era de la inteligencia artificial.

Por otro lado, también se está centrando en la transferencia de conocimiento, firmando acuerdos con universidades federales del nordeste de Brasil para crear el Huawei AI College, teniendo como objetivo formar a 100.000 desarrolladores brasileños en inteligencia artificial para 2028. De esta forma, están creando una cantera de profesionales que operará toda esta infraestructura, la cual está llamada a ser clave y crítica para el desarrollo de todo el continente.

²⁴ Huawei Cloud es la plataforma de computación en la nube de Huawei; se usa para alojamiento, procesamiento de datos y servicios de IA para empresas y administraciones.

Con este marco, llegamos al proyecto con más relevancia, el complejo de centro de datos de ByteDance²⁵ en Ceará, al nordeste de Brasil. La importancia reside en el valor monetario de la operación, el cual es, ni más ni menos, de 36.000 millones de dólares. La estrategia es construir cinco centros de datos en el Puerto de Pecém, siendo el primero de la compañía en toda América Latina. Se escogió Ceará, al nordeste de Brasil, debido a que es el punto del país con mayor densidad de cables submarinos de fibra óptica²⁶. Otro motivo fue la energía, por la cantidad de generadores de energía eólica en la zona, construidos, exclusivamente, para el funcionamiento del proyecto.

6.6. Inversiones chinas en recursos y metales clave

Como hemos podido observar, hay un lazo estratégico clave que contiene energía, industria de alta tecnología y servicios digitales. Sin embargo, como se detalló anteriormente, la base de esta relación fueron las materias primas, donde llegamos a la nueva fiebre del oro del siglo veintiuno, el litio. Este metal, cada vez más conocido, es esencial para las baterías de los coches eléctricos y para la transición energética y, China, ha jugado bien sus cartas. El gigante asiático refina, aproximadamente, el 70% de todo el litio a nivel mundial y, para asegurarse el suministro, sus empresas han ido directamente a la fuente, el llamado triángulo del litio. Dicho triángulo es la región que se comprende entre Argentina, Bolivia y Chile, la cual alberga, aproximadamente, la mitad de las reservas conocidas del planeta.

BYD ha adquirido derechos mineros en el conocido como Valle del Litio en Brasil en 2023, donde las reservas con posibilidad de comercialización viable actuales son de 390.000 toneladas, como se puede ver en la Tabla D.1 del Anexo IV. Mediante ello, se consigue una integración vertical, controlando la cadena de suministro, siendo dueña de la mina, minando ellos mismos y llevándolo a su planta de Bahía.

No obstante, para comprender la verdadera dimensión estratégica de la región, es fundamental diferenciar entre reservas (mineral económica y técnicamente viable hoy) y recursos (volumen total identificado geológicamente). Mientras que la tabla anterior refleja la capacidad comercial inmediata, la siguiente indica el potencial real en el futuro de la distribución de recursos identificados. Es bajo esta óptica donde cobra pleno sentido el concepto del 'Triángulo del Litio', ya que países como Bolivia poseen inmensos depósitos que, aunque requieren mayor desarrollo tecnológico para su extracción, como se puede ver en la Tabla D.2 del Anexo IV. Estos hechos constituyen el objetivo clave de las inversiones a largo plazo de potencias como China para asegurar su suministro futuro.

²⁵ Empresa privada china creadora de plataformas como Toutiao, TikTok y Capcut.

²⁶ Los cables submarinos de fibra óptica son infraestructura crítica que conecta continentes y condiciona capacidad y latencia de transmisión internacional de datos.

Aquí, hay un punto clave. China controla mediante contratos que ascienden a miles de millones de dólares la extracción de litio en Argentina y Bolivia y, además, más de la mitad del refinado a nivel mundial. Con esta ecuación se puede llegar a afirmar que el futuro de los coches eléctricos en Europa o Norteamérica podría depender de decisiones estratégicas tomadas en Pekín. Dicho fenómeno hay que entenderlo, no se trata solo de sacar la materia prima, se trata de controlar la cadena de suministro global de una tecnología crítica para el futuro. Aquí, también, se puede entender la relevancia de Brasil a nivel regional. A pesar de colocarse entre los países que más reservas de litio tiene, es clave tener poder regional para poder influir en el subcontinente, acercándose a las reservas de toda Sudamérica.

Es cierto que el litio es imprescindible para desarrollar baterías, pero el grafito es un elemento igual de necesario para la elaboración. Aquí, la combinación apenas difiere, Brasil es el segundo productor mundial y China, por su parte, controla el 90% del grafito refinado. Empresas chinas como Graphex Group, con sede en Hong Kong, ya han firmado acuerdos a cinco años con empresas mineras que operan en Brasil para garantizar la extracción y refinamiento de toneladas de este recurso. Por otro lado, las reservas de grafito de China y Brasil, sumadas, representan más de la mitad del total mundial, haciendo esta asociación estratégica crítica, como se puede apreciar en la Tabla D.3 del Anexo IV.

Si bien estos recursos son críticos y abundantes en Brasil, el más abundante y su activo estratégico por excelencia es el niobio. Se estima que controlan alrededor del 94% de las reservas mundiales, un activo de soberanía, el cual se usa para crear aceros resistentes, turbinas de cohetes o superconductores. Aquí, China también ha decidido entrar, habiéndose juntado un consorcio de empresas estatales a adquirir un 15% de CBMM, la mayor productora mundial de niobio. Por otro lado, CMOC, empresa pública china líder mundial en producción de cobre, opera un complejo minero en Goiás que lo convierte en el segundo mayor productor de niobio del mundo, dándole anualmente casi 1.000 millones de dólares. Sumando estos factores, se estima que, aproximadamente, un tercio de la producción de niobio en Brasil ya está bajo influencia china. Hay que recalcar este dato, China se ha hecho con un tercio del monopolio natural de niobio en el país donde se albergan el 94% de reservas a nivel mundial.

En metales como níquel y en cobre, China también ha jugado sus cartas. En 2025, la empresa china MMG²⁷ compró todos los activos de níquel de Anglo American²⁸ por unos 500 millones de dólares. Con esta simple operación China se hizo, de la noche a la mañana, pasaron a controlar el 60% de la producción de níquel brasileño. En el caso del cobre, la empresa estatal china Baiyin Nouferrous compró Mineración Valle Verde (minera brasileña) haciéndose con el 5% de la producción nacional.

²⁷ Empresa filial de China Minmetals.

²⁸ Histórica compañía minera fundada por el banquero J.P. Morgan.

Aquí nos puede surgir una duda: ¿si China ya domina el mercado por qué está comprando minas en Brasil? La respuesta a esta pregunta es bastante defensiva y estratégica, no compran para producir ellos más, compran para que no produzcan otros. El caso más claro es la compra de la Mina de Pitinga, en el Amazonas, por parte de la estatal china CNMC²⁹, mina abundante en uranio, recurso el cual, bajo ley, solo el Estado Brasileño puede explotar. De hecho, un tribunal brasileño realizó una inspección a la mina, ya bajo control chino, para verificar que no se estuviera extrayendo uranio. Ese fenómeno recalca la voluntad del gigante asiático, no ha comprado esa mina para extraer el uranio, sino para que Brasil no pueda venderlo a nadie más.

Además, el país sudamericano posee una de las mayores reservas de tierras raras del planeta, estimadas en 21 millones de toneladas, como se desglosa en la Tabla D.4 del Anexo IV. Estos elementos (como el neodimio o el praseodimio) son insustituibles para la fabricación de imanes permanentes utilizados en las turbinas eólicas y los motores de los vehículos eléctricos, sectores donde, como hemos visto, empresas chinas como BYD o GWM llevan la delantera. Como sucede con el grafito, la combinación de reservas entre China y Brasil concentra más del total mundial, sobrepasando el 70%.

Sin embargo, aquí nos encontramos con la paradoja brasileña: a pesar de la abundancia de recursos en estados como Minas Gerais o Goiás, el país carece históricamente de la capacidad de procesamiento industrial a gran escala. Hasta hace muy poco, la dinámica comercial replicaba el modelo colonial clásico: Brasil exportaba el mineral en bruto y reimportaba los componentes tecnológicos de alto valor añadido ya procesados.

Es en este punto donde la hegemonía china se hace patente. China no solo posee reservas, sino que controla más de la mitad de la capacidad de refinamiento mundial de estos elementos. Para Pekín, la estrategia en Brasil respecto a las tierras raras difiere ligeramente de la del litio; no se trata solo de extracción, sino de mantener el statu quo tecnológico. Mientras Occidente mira a Brasil, buscando desesperadamente una cadena de suministro alternativa que rompa el monopolio asiático, China busca integrar estos recursos en su propia cadena de suministro global, asegurándose de que, incluso si el mineral es brasileño, la tecnología final siga llevando sello chino.

Recientemente, iniciativas como el proyecto de Serra Verde en Brasil intentan romper esta dependencia, buscando producir concentrados de tierras raras fuera de la órbita de influencia asiática. No obstante, el reto es mayúsculo: competir contra la economía de escala y los subsidios estatales de la industria china requiere una inversión y una coordinación estratégica que pondrá a prueba la capacidad de Brasilia para negociar sus recursos sin ceder su soberanía industrial.

²⁹ CNMC (China National Machinery Industry Corporation) es un conglomerado estatal chino con participaciones en distintos sectores.

Este caso no es un caso aislado, es un modelo que se está replicando de forma exitosa en otros sectores, como el petróleo, el principal producto exportado por Brasil en 2024. Empresas como Sinopec³⁰, CNPC³¹ o CNOOC³² están jugando un papel cada vez más importante y protagonista, triplicando su cuota de producción en Brasil en el periodo entre 2021 y 2024. Dicho hito se ha logrado alejándose del 2% de cuota en 2021 a un digno 6%. La misión de Pekín es garantizar el acceso físico a barriles de crudo para alimentar la demanda interna china. Podemos comprobar el éxito de estas inversiones analizando un dato de 2024, donde se observa que el 44% de todas las exportaciones de petróleo de Brasil acabaron en puertos chinos, lo que supone un aumento del 100% respecto al dato de 2010.

La empresa estatal china, China Merchant Ports, controla el 11% de todo el movimiento de contenedores de Brasil a través de su terminal en Paranaguá, a unos 90 kilómetros de Curitiba, al sudeste del país. Aun teniendo estos activos, han decidido comprar el 70% de la terminal de petróleo del Puerto de Açú de Río de Janeiro, el cual representa el 30% del total de las exportaciones de petróleo de Brasil. En el caso de que la operación acabe materializándose, China controlaría alrededor de un tercio de todo el crudo que Brasil vende al mundo, lo cual implicaría un creciente control chino sobre el flujo de un activo vital a nivel global.

6.7. Financiación china en Brasil: actores, instrumentos y sectores objetivo

La relación financiera entre ambos países no es nueva, simplemente está mutando. Anteriormente, la dinámica seguía un patrón de préstamos de cuantías enormes con relación al petróleo y, ahora, es una estrategia más sofisticada. Ese dinero anteriormente destinado al crudo hoy va a la transición energética, inteligencia artificial y minería. Este fenómeno se puede desglosar en dos grandes grupos de actores. Por un lado, tenemos los bancos multilaterales que China lidera y, por el otro, el gran poder de los bancos estatales chinos.

Esos bancos multilaterales, pese a tener sede en China y liderazgo chino, sobre el papel, son instituciones internacionales. El nombre más relevante es el Banco Asiático en Inversión en Infraestructuras, un ejemplo de ese cambio de estrategia, siendo una institución nueva pero ya con gran poder, teniendo la máxima calificación crediticia. En noviembre de 2025, el banco emitió un préstamo que asciende a 1.000 millones de dólares para financiar la transformación ecológica brasileña, un financiamiento basado en políticas. El dinero apoya tres áreas: desarrollar las finanzas sostenibles, acelerar la transición energética y crear infraestructuras que aguanten mejor el cambio climático. Este cheque coloca a Brasil como líder de la agenda climática del Sur Global, haciéndolo con el respaldo financiero de una de las mayores instituciones financieras.

³⁰ Gigante estatal chino, reconocido como la mayor empresa de refinado de petróleo y petroquímica del mundo.

³¹ Matriz de PetroChina y mayor corporación energética del país, enfocada principalmente en la producción de crudo y gas

³² Tercera petrolera estatal china, especializada estratégicamente en la exploración y explotación de hidrocarburos en alta mar (*offshore*).

El otro gran actor es el Nuevo Banco del Desarrollo, el que en el conocimiento popular es llamado “El banco de los BRICS”. Aquí, el vínculo con Brasil es mayor, ya que la presidenta de dicha institución es la expresidenta del gigante sudamericano, Dilma Rousseff. En 2025, declaró que quería ampliar la financiación en divisa local, lo cual generó debate, ya que el NBD nació con el objetivo de ser una alternativa al FMI y al Banco Mundial. La idea de usar el real brasileño, el yuan o la rupia busca atacar lo que estos países ven como una vulnerabilidad estructural, la dependencia del dólar estadounidense.

Estas instituciones buscan una cooperación internacional, mientras que los bancos puramente chinos buscan la ejecución de la estrategia nacional. Podemos dividirlos en dos: los bancos de políticas y los bancos comerciales estatales. Los bancos de políticas son, por ejemplo, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación³³. La misión de estos no es tener beneficios, sino apoyar la política exterior y comercial de Pekín. De 2015 a 2025, solo en el sector energético de Brasil, las entidades estatales chinas han canalizado crédito por 60.000 millones de dólares, mientras que EE. UU, solo fue de 472 millones. Esa proporción es mayor que 100:1, con lo cual no estamos hablando de que China invierta más, sino que en este campo Estados Unidos, prácticamente, ya no está compitiendo. Los préstamos chinos, principalmente, se destinan a Petrobras, superando los 26.000 millones de dólares, siendo el pilar donde se forjó toda la relación. En octubre de 2025, el BNDES³⁴ y CEXIM anunciaron un fondo de inversión bilateral de 1.000 millones de dólares. Los sectores objetivos son la transición energética, minería, agricultura e inteligencia artificial.

El otro gran grupo, como bien se mencionó antes, son los bancos comerciales, donde ICBC, Bank of China y Bank of Construction destacan, siendo los más grandes del mundo por activos. Si los bancos de políticas juegan un papel estratégico, los comerciales se encargan de la industria y el comercio financiando operaciones concretas. Un ejemplo es la financiación de ICBC y Bank of China por más de 1.600 millones de dólares la producción de diecinueve buques con el propósito de la exportación de mineral de hierro brasileño a Pekín, asegurando, así, el suministro. Por su lado, ICBC ya ha creado una filial propia en suelo brasileño, demostrando una voluntad de presencia a largo plazo para operar en la región.

³³ CEXIM (China Eximbank) es un banco de política chino orientado a apoyar comercio exterior y proyectos estratégicos mediante crédito y financiación.

³⁴ BNDES es el banco público de desarrollo de Brasil, instrumento central de financiación de largo plazo e industrialización/infraestructura.

7. Impactos socioambientales de la relación China–Brasil

Tras haber analizado la magnitud de los flujos comerciales y el despliegue de inversiones estratégicas en sectores clave, es necesario examinar la huella física y social que estas dinámicas imprimen sobre el territorio. La intensificación de la actividad económica, impulsada por la demanda de recursos y la construcción de grandes corredores logísticos, genera tensiones directas sobre biomas críticos y comunidades locales.

7.1. Implicaciones ambientales y sociales de la presencia económica china

Todas estas operaciones y proyectos tienen un impacto, ya sea positivo o negativo, en el medio ambiente y en el paisaje brasileño. Un ejemplo concreto es el Complejo Portuario Porto Sul, el cual está en construcción en Aritaguá, diseñado para ser un centro de operaciones clave para la logística nacional brasileña. Esta, es una infraestructura diseñada para exportar mineral de hierro extraído por empresas chinas y, pese a ser una optimizadora de procesos, es una amenaza para la mata atlántica³⁵. Cuando se emplea el término amenaza se hace referencia a la posibilidad de alterar un ecosistema de forma perpetua, siendo este bastante conservador con el impacto posible. La propia empresa que gestionó el proyecto, Eurasian Resources Group (ERG), realizó estudios de impacto ambiental donde prevén un impacto directo en las estructuras de corales, lo que supondría una pérdida permanente del ecosistema. Además de atacar la biodiversidad autóctona, la obra podría alterar las corrientes marítimas de la zona, implicando probables bancos de arena y el cierre de la desembocadura del río local Rio do Mangue, una reacción en cadena. Este ejemplo es crucial, aunque no lo parezca a simple vista, ya que la zona donde se ubica alberga el 80% de lo que queda de la mata atlántica en el nordeste de Brasil.

En este punto, hay un choque de dos visiones de desarrollo. Por un lado, tenemos el del enclave industrial, donde se genera riqueza con un coste ambiental alto, generar infraestructura que aumentará los ingresos y márgenes económicos brasileños a cambio de la naturaleza. Por el otro, un modelo de ecodesarrollo, el cual se basa en el turismo ambiental y de cacao de alta calidad, el cual brindaría a Brasil un puesto único debido a su gran biodiversidad. De forma objetiva, se podría argumentar que, en el primer modelo, la riqueza es distribuida de forma más desigual, mientras que con el segundo de forma más distribuida. Este tema ha sido objeto de debate no solo en la calle brasileña, sino en varios parlamentos nacionales, siendo futuros muy distintos para la misma comunidad.

³⁵ La mata atlántica es un bioma forestal brasileño de alta biodiversidad y fuerte presión antrópica; se cita por riesgo ecológico en proyectos logísticos.

7.2. Agenda 2030 y ODS

Estos fenómenos no solo tienen consecuencias a nivel regional, sino mundial. Este proyecto, como muchos otros, atenta a varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) estipulados por la Organización de las Naciones Unidas. Este proyecto, en concreto, vulnera el ODS 14 (protección de la vida submarina), también con el ODS 15 (protección de la vida terrestre) y, aquí está el clave, con el ODS 11 (transformación de las urbes en lugares sostenibles). Se está imponiendo un modelo de desarrollo que puede que no sea sostenible para la población brasileña a cambio de unos beneficios que, en gran parte, se van fuera.

Como se ha desarrollado previamente, la demanda de productos agroalimentarios brasileños por parte de China solo va en aumento, provocando esta una reacción en cadena, llevando a la deforestación. Se estima que alrededor del 80% de la deforestación brasileña se debe a la ganadería, siendo aquí la demanda china de carne bovina clave en la ecuación, aunque la soja también juega un papel fundamental. Esto se debe a que, bajo ley, hay una moratoria para no plantar soja en zonas recién deforestada en el Amazonas, lo cual obliga a las empresas a ubicar las plantaciones en otras zonas y, de esta forma, los ganaderos se ven forzados a ir acercándose, cada vez más, hacia la frontera amazónica. Es decir, la expansión de la soja le quita tierras a la ganadería, viéndose forzada esta a adentrarse cada vez más a la selva.

Analizando las relaciones bilaterales entre China y Brasil se pueden apreciar contradicciones o vulneraciones de diversos apartados de los ODS. Un ejemplo es el ODS 2 (hambre cero), donde las exportaciones de los productos agroalimentarios brasileños hacia China amenazan la soberanía alimentaria brasileña. Pese a la intención de intentar solucionar el problema en un lugar, China, se puede llegar a provocar el problema en el origen, Brasil. Otro ejemplo sería la vulneración del ODS 12 (producción y consumo responsables), ya que la demanda externa fuerza a Brasil a tener un modelo de producción no sostenible a largo plazo, en términos medioambientales. De esta forma, se vulnera el ODS 13 (acción por el clima) y, de nuevo, con el ODS 15, el cual fue tratado anteriormente.

Habiendo tratado la cara más oscura de la moneda, podemos, también, intentar apreciar el esfuerzo verde desde otra perspectiva. China promueve, activamente, la idea de una civilización ecológica y de una Ruta de la Seda verde, reflejándose en sus propios informes de progreso sobre los ODS esfuerzos notables en reforestación, en la protección de ríos y en el desarrollo de energías limpias. Con lo cual, vemos políticas verdes muy relevantes dentro de las fronteras chinas, mientras que fuera de sus fronteras no exigen dicho respeto al medio ambiente, lo que sería, en la práctica, la exportación de la huella ecológica china a otros países. Es decir, mediante esta estrategia, China está construyendo un paraíso verde en casa gracias a la externalización del coste social y ambiental de su crecimiento a lugares como la Amazonía o la mata atlántica.

Ha habido cierto debate sobre si China ha de preocuparse o limitar lo que hacen sus empresas fuera de sus fronteras nacionales, aunque lo cierto es que, sobre el papel, está obligada a hacerlo. Aquí aparece el concepto legal clave de las obligaciones extraterritoriales, el principio que aboga por que las reglas del juego y el respeto a los derechos humanos no terminan en la propia frontera nacional. Como miembro de la ONU y firmante de diversos tratados, China tiene la responsabilidad de garantizar que sus empresas, aunque operen en otros países, no violen los derechos humanos ni ataquen el medio ambiente.

Retomando los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ahora que se tiene un contexto y visión más general, se puede leer de forma más precisa la arquitectura general del sistema. Por ejemplo, en el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas) se puede apreciar la necesidad urgente de la instauración urgente de mecanismos de control y de rendición de cuentas para estas inversiones internacionales. Mediante estos instrumentos, los impactos negativos no caerían, simplemente, en un vacío legal donde nadie se hace responsable de las consecuencias.

Yendo al núcleo de la problemática, se pone en tela de juicio la mismísima cooperación entre China y Brasil, ya que se pone en riesgo el ODS 17 (creación de alianzas para lograr los objetivos) donde surge la duda de qué tipo de alianza es esta. Para llegar a ser una verdadera cooperación para el desarrollo sostenible debería basarse en una responsabilidad compartida sobre los impactos, ya sean los negativos o los positivos. Bajo ningún concepto dicha cooperación no ha de ser un simple intercambio económico donde una parte se lleva los recursos y la otra asume los costes.

8. Conclusiones

La relación entre ambos países es profundamente asimétrica, Brasil tiene un superávit extraordinario con China a costa de la exportación de materias primas con poco valor agregado. En cambio, Brasil importa bienes de alto valor agregado como son la maquinaria o la alta tecnología. Si este fenómeno fuera algo puntual, como un aumento de la demanda china por una crisis de sequía regional, no sería un grave problema, pero la situación que se ha estudiado muestra una tendencia creciente y duradera.

Como se temía en la hipótesis, Brasil está sufriendo una reprimarización de la economía, posicionándose como un simple proveedor estratégico de recursos, lo cual debilita su propia industria y soberanía. Su propia industria se ve limitada, mediante la importación de bienes intermedios y finales, desincentivando el emprendimiento y la innovación nacional a nivel empresarial, debido a las barreras de entrada que suponen las importaciones chinas. En el momento en el que productos chinos de una calidad excelente y precio asequible entran en la frontera es muy difícil que una empresa nacional pueda competir con ellos, empujándola a la deslocalización o a la quiebra.

En términos de soberanía, si la economía brasileña aumenta su dependencia a las exportaciones hacia China, Pekín incrementa su influencia y su presión negociadora en la región. Un descenso de la demanda podría aumentar vulnerabilidades macroeconómicas en Brasil, la pérdida de miles de puestos de trabajo e inestabilidad política y social. En el momento en que un país depende tanto de otro y tiene es sometido a influencia extranjera es muy difícil tener soberanía real y poder actuar a futuro por sus propios intereses. Brasil se está abocando al camino de países con una alta concentración de exportaciones en un único comprador, lo que aumenta la vulnerabilidad a shocks y reduce margen de maniobra.

La inversión china no es casual, es puramente estratégica y calculada, sirviendo como ejemplo los miles de millones de dólares que las empresas estatales chinas están invirtiendo en sectores claves en Brasil, como lo son la energía, la logística e industria. Desde Pekín se busca asegurar nodos estratégicos de la cadena de suministro, desde la materia prima en Brasil hasta el producto final en China. Se han estudiado tanto inversiones como financiamientos a empresas y proyectos en suelo brasileño con la finalidad de aumentar el poder en la logística en la región. Es en este punto donde también aparecen dependencias no solo comerciales, sino logísticas y tecnológicas. Si Brasil continúa importando y no innovando internamente y, por algún motivo, la provisión china cesa, podría provocar vulnerabilidades en la economía y sociedad brasileñas.

Además, China está garantizando su provisión de recursos y materiales críticos, donde las reservas de niobio brasileñas se posicionan como activo de extremo valor para la futura carrera espacial de exploración y telecomunicaciones. Por otro lado, China también apunta a Brasil debido a las reservas de litio y tierras raras, esenciales para la transición energética y digital, con la finalidad de posicionarse como el agente con mayor ventaja a nivel mundial. Mediante esta posición frente al resto de países, China puede alterar el precio de mercado de recursos claves e incluso introducir tensiones en mercados estratégicos. Con un poder mayoritario en la extracción y refinamiento de recursos claves, la carrera espacial y la carrera por la inteligencia artificial pueden verse condicionadas por la voluntad e intereses chinos.

En el ámbito medioambiental la relación es, ya, totalmente asimétrica. Pekín busca la reforestación dentro de sus propias fronteras, pero, para hacerlo, está deforestando a otras regiones para poder abastecerse a sí misma. Se anhela un futuro verde y se promueve la venta y producción de vehículos eléctricos, pero para producirlos y optimizar la logística se construyen fábricas y puertos que atentan directamente contra la biodiversidad de la región. Brasil es uno de los países con mayor belleza y abundancia natural y, como consecuencia de la demanda extranjera y con el fin de obtener ingresos, está sacrificando gran parte del paisaje con el que también podría lucrarse. Por otro lado, mediante la asociación entre ambos agentes varios ODS se ponen en riesgo y sería necesario una mayor supervisión y consecuencias por el incumplimiento de los apartados, de forma que fuese más complejo su incumplimiento. Aquí surge una paradoja, para Brasil, China es el mayor para la transición energética pero también su mayor amenaza ecológica. Brasil no puede descarbonizarse sin la tecnología china, pero no puede salvar al Amazonas con la demanda china actual.

En resumen, mediante esta alianza Brasil obtiene un socio comercial fuerte y la pertenencia a asociaciones poderosas como los BRICS, pero a costa de una pérdida de soberanía y de la reprimarización de su economía. Hay ciertos proyectos que sí buscan formar y preparar a la población brasileña brindándoles de conocimientos necesarios para la producción y diseño de tecnología futura, pero siempre sujeta a la cadena de suministro china.

9. Fuentes y referencias

9.1. Referencias

- Acharya, A. (2014a). Global International Relations (IR) and regional worlds: A new agenda for international studies. *International Studies Quarterly*, 58(4), 647–659.
<https://doi.org/10.1111/isqu.12171>
- Acharya, A. (2014b). *The end of American world order*. Polity.
- Amin, S. (1976). *Unequal development: An essay on the social formations of peripheral capitalism*. Monthly Review Press.
- Amin, S. (1987). A note on the concept of delinking. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(3), 435–444.
- Ban, C. (2016). *Ruling ideas: How global neoliberalism goes local*. Oxford University Press.
- Banco Mundial. (s. f.). *World Development Indicators (WDI) [Base de datos]*.
<https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Bhagwati, J. (1958). Immiserizing growth: A geometrical note. *Review of Economic Studies*, 25(3), 201–205.
- da Silva, L. I. L. (2003, 23 de septiembre). *Discurso ante la 58.ª Asamblea General de las Naciones Unidas*. Naciones Unidas.
- da Silva, L. I. L. (2023, 19 de septiembre). *Discurso de apertura en la 78.ª Asamblea General de las Naciones Unidas*. Presidência da República (Brasil).
- Dos Santos, T. (1970). The structure of dependence. *American Economic Review*, 60(2), 231–236.
- Dussel Peters, E. (2025). *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2025*. Red ALC-China https://docs.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2025_Esp.pdf
- Dussel Peters, E. (Ed.). (2019a). *China's financing in Latin America and the Caribbean*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- Dussel Peters, E. (Ed.). (2019b). *China's foreign direct investment in Latin America and the Caribbean: Conditions and challenges*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.

- Federação Nacional da Distribuição de Veículos Automotores (FENABRAVE). (s. f.).
Emplacamentos. <https://www.fenabreve.org.br/portalv2/Conteudo/emplacamentos>
- Frank, A. G. (1966). The development of underdevelopment. *Monthly Review*, 18(4), 17–31.
- Furtado, C. (1959). *Formação econômica do Brasil*. Companhia Editora Nacional.
- Gallagher, K. P. (2016). *The China triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington Consensus*. Oxford University Press.
- Gilpin, R. (1987). *The political economy of international relations*. Princeton University Press.
- Keohane, R. O., & Nye, J. S., Jr. (2012). *Power and interdependence (4th ed.)*. Longman.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton.
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. Alfred A. Knopf.
- Prebisch, R. (1950). *The economic development of Latin America and its principal problems*. United Nations, Economic Commission for Latin America.
- Singer, H. W. (1950). The distribution of gains between investing and borrowing countries. *American Economic Review*, 40(2), 473–485.
- Stallings, B. (2020a). *A dependency perspective on the United States, China, and Latin America*. Global Studies Center, University of California, Santa Barbara.
- Stallings, B. (2020b). *Dependency in the twenty-first century? The political economy of China-Latin America relations*. Cambridge University Press.
- Strange, S. (1988). *States and markets*. Pinter.
- Stuenkel, O. (2015). *The BRICS and the future of global order*. Lexington Books.
- U.S. Geological Survey. (2025). *Mineral commodity summaries 2025*. U.S. Department of the Interior. <https://pubs.usgs.gov/publication/mcs2025>
- U.S. Geological Survey. (s. f.). U.S. Geological Survey. <https://www.usgs.gov/>
- Waltz, K. N. (1959). *Man, the state, and war: A theoretical analysis*. Columbia University Press.

9.2. Bibliografía consultada

- Alvarado, P. D. S. (2024). *Huawei's expansion in Latin America and the Caribbean: Views from the region (Special Report 529)*. United States Institute of Peace.
- Arco Escriche, I. (2024). El Sur Global en la política exterior de China: De Mao a Xi. *Anuario Internacional CIDOB, 2025*, 66–68.
- Arco Escriche, I., & Burguete, V. (2023a). *China y el Sur Global: Viejos amigos, nuevas dinámicas (CIDOB Report No. 11)*. CIDOB.
- Arco Escriche, I., & Burguete, V. (2023b). Introducción: La presencia de China en el Sur Global. En I. Arco Escriche & V. Burguete (Eds.), *China y el Sur Global: Viejos amigos, nuevas dinámicas (CIDOB Report No. 11)*. CIDOB.
<https://www.cidob.org/publicaciones/china-y-el-sur-global-viejos-amigos-nuevas-dinamicas>
- Arrighi, G. (1994). *The long twentieth century: Money, power, and the origins of our times*. Verso.
- Ayuso Pozo, A., & Gratiús, S. (2024). El proyecto internacional del Brasil de Lula: Un juego de equilibrios entre el Sur Global y el Norte Atlántico. *Notes internacionales CIDOB*, (301), 1–6. <https://doi.org/10.24241/NotesInt.2024/301/es>
- Ban, C., & Blyth, M. (2013). The BRICs and the Washington Consensus: An introduction. *Review of International Political Economy*, 20(2), 241–255.
<https://doi.org/10.1080/09692290.2013.779374>
- Banco Central do Brasil. (s. f.). *Sistema Gerenciador de Séries Temporais (SGS)*.
<https://www3.bcb.gov.br/sgspub/>
- Bhagwati, J. (2004). *In defense of globalization*. Oxford University Press.
- Bolinaga, L., & Slipak, A. (2015). El consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: El caso argentino. *Problemas del Desarrollo*, 46(183), 33–58.
- Brautigam, D. (2009). *The dragon's gift: The real story of China in Africa*. Oxford University Press.
- Brautigam, D. (2011). Aid “with Chinese characteristics”: Chinese foreign aid and development finance meet the OECD-DAC aid regime. *Journal of International Development*, 23(5), 752–764. <https://doi.org/10.1002/jid.1798>

- Cambridge Institute for Sustainability Leadership. (s. f.). *La Iniciativa de la Franja y la Ruta de China: Sostenibilidad en la Nueva Ruta de la Seda*. University of Cambridge. https://www.cisl.cam.ac.uk/files/bri_policy_briefing_final_es.pdf
- Cardoso, F. H. (1972). *Dependency and development in Latin America*. *New Left Review*, I(74), 83–95.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. University of California Press.
- CIDOB. (s. f.). *CIDOB – Barcelona Centre for International Affairs*. <https://www.cidob.org/en>
- Conselho Empresarial Brasil-China (CEBC). (s. f.). CEBC. <https://www.cebc.org.br/>
- Datawheel. (s. f.). *The Observatory of Economic Complexity (OEC)*. <https://oec.world/en/>
- de Chazal, J. M. (2024). Brasil: Entre la proyección económica de China y la histórica presencia de Estados Unidos. *El Observatorio*, (2), 43–53. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/OBS/article/view/1078>
- Delage, F. (Ed.). (2022). China: El desafío de la nueva potencia global (Cuaderno de Estrategia No. 212). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Díaz Marro, A. (2025). *21 claves para entender China en el siglo XXI*. Ediciones B.
- Furtado, C. (1963). *The economic growth of Brazil: A survey from colonial to modern times*. University of California Press.
- Gallagher, K. P., & Irwin, A. (2015). China's economic statecraft in Latin America: Evidence from China's policy banks. *Pacific Affairs*, 88(1), 99–121. <https://doi.org/10.5509/201588199>
- Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge University Press.
- Keohane, R. O. (1982). The demand for international regimes. *International Organization*, 36(2), 325–355. <https://doi.org/10.1017/S002081830001897X>
- Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- Kuwayama, M., & Rosales, O. (2012). *China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2598-china-america-latina-caribe-relacion-economica-comercial-estrategica>

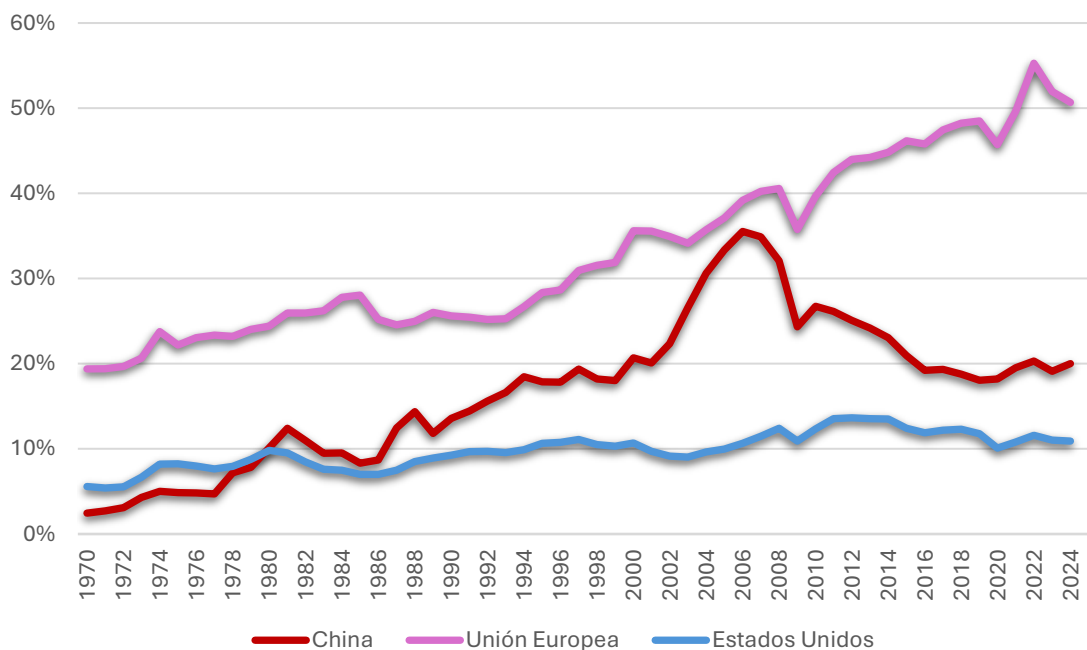
- Mearsheimer, J. J. (1994). The false promise of international institutions. *International Security*, 19(3), 5–49.
- Ministério do Desenvolvimento, Indústria, Comércio e Serviços (MDIC). (s. f.). Comex Stat. <https://comexstat.mdic.gov.br/>
- Morgenthau, H. J. (1946). *Scientific man vs. power politics*. University of Chicago Press.
- Nye, J. S., Jr. (1990). Soft power. *Foreign Policy*, (80), 153–171. <https://doi.org/10.2307/1148580>
- Nye, J. S., Jr. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.
- Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China). (s. f.). Red ALC-China. <https://redalc-china.org/>
- Singer, H. W. (1975). *The strategy of international development: Essays in the economics of backwardness*. Macmillan.
- Strange, S. (1996). *The retreat of the state: The diffusion of power in the world economy*. Cambridge University Press.
- Stuenkel, O. (2016). Do the BRICS possess soft power? *Third World Quarterly*, 37(7), 1173–1195.
- Sun, Y. (s. f.). *China: ¿Un país del Sur Global?* IDEES. Revista de temes contemporanis. <https://revistaidees.cat/china-un-pais-del-sur-global/>
- United Nations General Assembly. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Resolución A/RES/70/1)*. Naciones Unidas.
- United Nations Statistics Division. (s. f.). *UN Comtrade Database*. United Nations. <https://comtrade.un.org/>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.

10. Anexos

Este anexo documenta, visualmente, la divergencia de modelos de desarrollo en América Latina y el cambio de hegemonía global. La comparación con México ilustra cómo la integración industrial en el norte (NAFTA) genera una apertura comercial estructuralmente mayor y más estable que la brasileña, la cual depende de ciclos de la demanda de materias primas. Paralelamente, la gráfica del PIB global (en términos nominales) evidencia la diversificación económica de China, alejándose de la dinámica de Europa tras la crisis de 2008 y desafía el modelo estadounidense.

10.1. Anexo I

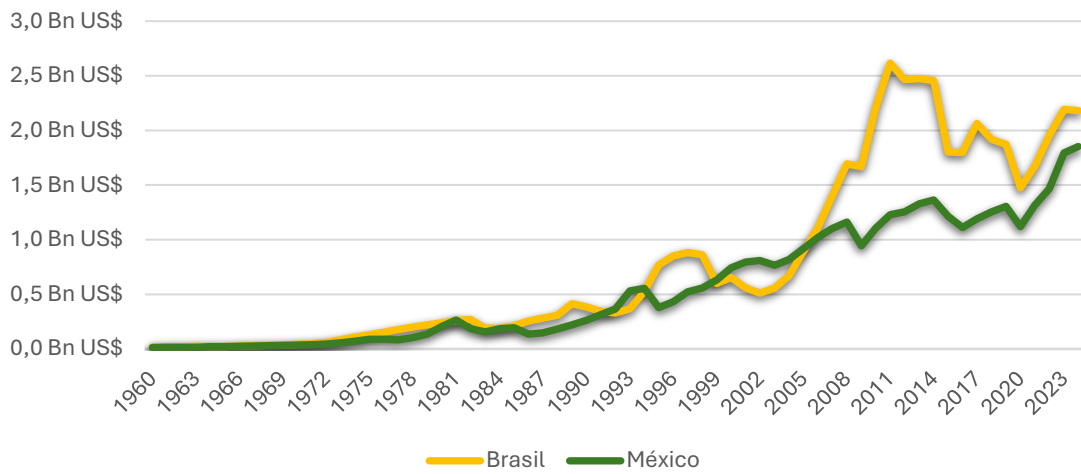
Figura A.1. Peso de las exportaciones en el PIB, 1970-2024 (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Banco Mundial

Visualiza la evolución geoeconómica, donde China, después de la crisis financiera, se diversifica económicamente haciéndose menos dependiente de la exportación de bienes.

Figura A.2. Producto Interior Bruto, 1960-2023 (en billones de US\$ corrientes)



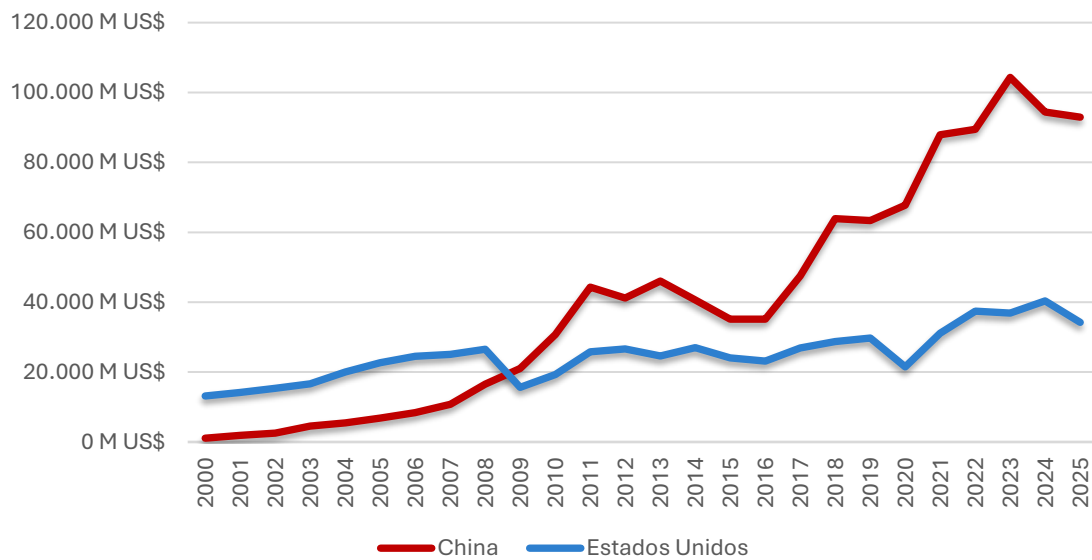
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Banco Mundial

Contrasta la alta integración comercial de México (NAFTA) frente a un Brasil más volátil, evidenciando la alta exposición de la economía brasileña a la demanda de materias primas por parte de China.

10.2. Anexo II

Este apartado confirma, de forma cuantitativa, el giro diplomático y comercial de Brasilia hacia Pekín, situando el punto de inflexión en 2009. Los gráficos demuestran que lo que comenzó como una relación complementaria se ha transformado en una dependencia asimétrica: la brecha entre lo exportado a China y a Estados Unidos se ensancha drásticamente a favor del primero. Asimismo, las importaciones revelan la sustitución de tecnología estadounidense por la china, consolidando la dependencia tecnológica descrita en el cuerpo del trabajo.

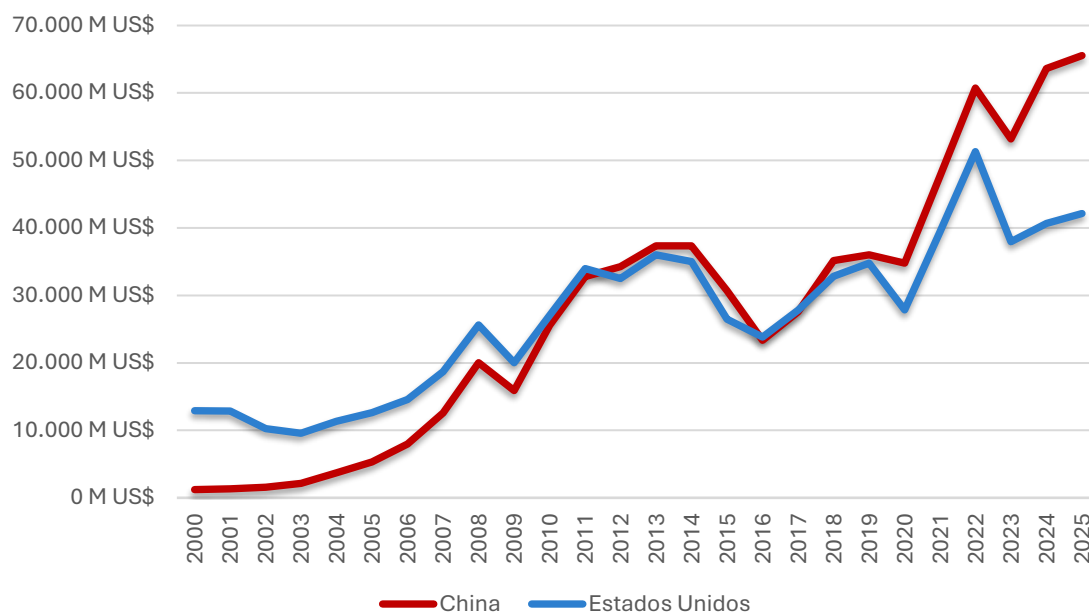
Figura B.1. Exportaciones de bienes de Brasil a China y Estados Unidos, 2000-2025 (millones de US\$ corrientes)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Comex Stat

Muestra la ruptura del vínculo tradicional con EE. UU. a partir de 2008, con un crecimiento vertical de las ventas a China que acaba en una dependencia exportadora crítica para la balanza comercial brasileña en 2025, siendo Brasil su proveedor estratégico.

Figura B.2. Importaciones de bienes de Brasil desde China y Estados Unidos, 2000-2025
(millones de US\$ corrientes)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Comex Stat

Evidencia la penetración industrial china en el mercado interno brasileño, desplazando a EE. UU. como proveedor principal y confirmando el éxito de la estrategia de influencia de China en la región.

10.3. Anexo III

Este anexo muestra la estrategia de *soft power* y económica de China, demostrando que su capital no se dispersa aleatoriamente, sino que busca control logístico y político. La concentración en São Paulo evidencia una búsqueda de activos financieros e industriales, no solo extractivos. Por otro lado, el *ranking* global sitúa a Brasil como un receptor prioritario al nivel de economías europeas, demostrando la gran relevancia que tiene Brasil en los planes chinos.

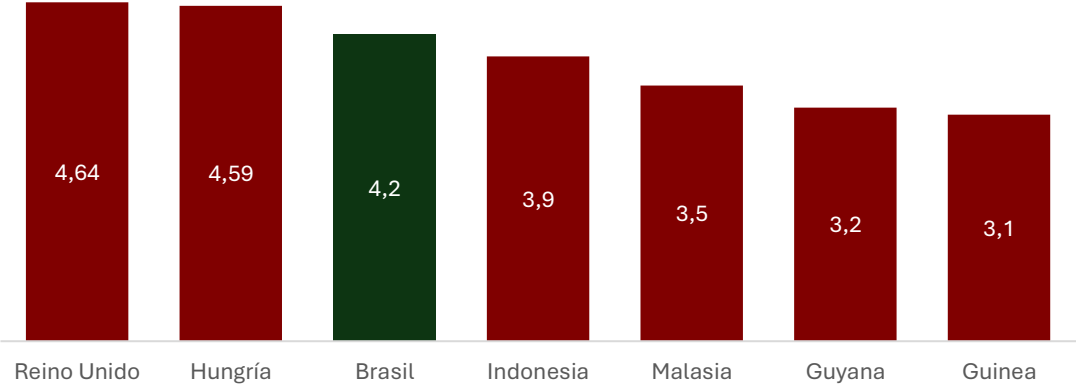
Tabla C.1. Desglose por sectores de las inversiones chinas en Brasil, 2024
(por proyectos en cada unidad federativa, en porcentaje)

Unidad federativa	Región	Porcentaje del total de proyectos
São Paulo	Sudeste	35,60%
Minas Gerais	Sudeste	12,00%
Goiás	Centro-Oeste	6,10%
Bahía	Nordeste	5,90%
Rio de Janeiro	Sudeste	5,30%
Rio Grande do Sul	Sur	4,30%
Mato Grosso do Sul	Centro-Oeste	3,70%
Paraná	Sur	3,50%
Mato Grosso	Centro-Oeste	3,20%
Pará	Norte	2,90%
Ceará	Nordeste	2,40%
Amazonas	Norte	2,40%
Santa Catarina	Sur	2,40%
Piauí	Nordeste	2,10%
Pernambuco	Nordeste	1,60%
Tocantins	Norte	1,60%
Rio Grande do Norte	Nordeste	1,10%
Maranhão	Nordeste	1,10%
Paraíba	Nordeste	1,10%
Espírito Santo	Sudeste	0,80%
Distrito Federal	Centro-Oeste	0,50%
Amapá	Norte	0,30%
Alagoas	Nordeste	0,30%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos aproximados de CEBC

La tabla muestra una concentración estratégica en el eje industrial (São Paulo, 35,6%) y minero (Minas Gerais, 12%), sugiriendo que la inversión busca tanto mercado de consumo como control de recursos clave.

Figura C.1. Principales receptores de inversiones chinas en el mundo, 2024
(en miles de millones de US\$ corrientes)



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de CEBC

Posiciona a Brasil como el tercer mayor receptor global de inversiones chinas, con 4.200 mil millones de dólares en 2024. De esta forma, Brasil supera a los socios asiáticos tradicionales y evidencia la apuesta geopolítica de Pekín por consolidar su influencia en Sudamérica.

10.4. Anexo IV

Este anexo recopila datos estadísticos sobre las reservas y recursos mundiales de minerales críticos para la transición energética (litio, grafito y tierras raras). Su función es contextualizar el análisis del apartado 6.6, estudiando el peso geológico de Brasil, China y otros actores globales. Los datos permiten diferenciar entre la disponibilidad comercial actual (reservas) y el potencial estratégico futuro (recursos), evidenciando la concentración del mercado en manos de ambos socios comerciales y otros actores regionales.

Tabla D.1. Distribución estimada de las reservas mundiales de litio por país, 2025
(en toneladas métricas)

País	Reservas (toneladas métricas)	Cuota de mercado global (%)
Chile	9.300.000	31,00%
Australia	7.000.000	23,33%
Argentina	4.000.000	13,33%
China	3.000.000	10,00%
Estados Unidos	1.800.000	6,00%
Canadá	1.200.000	4,00%
Brasil	390.000	1,30%
Zimbabue	310.000	1,03%
Resto del Mundo	3.000.000	10,00%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries

Clasificación de las reservas probadas de litio comercialmente viables por país destacando la cuota de mercado actual para evaluar la capacidad de oferta inmediata frente a la creciente demanda de baterías.

Tabla D.2. Distribución de recursos identificados de litio, 2025
(potencial geológico total)

País	Recursos (toneladas métricas)	Porcentaje del total mundial (%)
Bolivia	23.000.000	20,00%
Argentina	23.000.000	20,00%
Estados Unidos	19.000.000	16,52%
Chile	11.000.000	9,57%
Australia	8.900.000	7,74%
China	6.800.000	5,91%
Canadá	5.700.000	4,96%
Alemania	4.000.000	3,48%
R.D. Congo	3.000.000	2,61%
México	1.700.000	1,48%
Brasil	1.300.000	1,13%
Resto del Mundo	7.600.000	6,61%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries

Estimación del total de recursos identificados de litio (potencial geológico no necesariamente viable económicamente hoy), diferenciando la capacidad extractiva actual del potencial estratégico a largo plazo del Triángulo del Litio.

Tabla D.3. Distribución estimada de las reservas mundiales de grafito por país, 2025
(en toneladas métricas)

País	Reservas (toneladas métricas)	Cuota del mercado global (%)
China	81.000.000	27,93%
Brasil	74.000.000	25,52%
Madagascar	27.000.000	9,31%
Mozambique	25.000.000	8,62%
Tanzania	18.000.000	6,21%
Rusia	14.000.000	4,83%
Vietnam	9.700.000	3,34%
India	8.600.000	2,97%
Turquía	6.900.000	2,38%
Canadá	5.900.000	2,03%
México	3.100.000	1,07%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries

Ranking mundial de reservas estimadas de grafito, documentando el duopolio que ejercen China y Brasil al concentrar conjuntamente más del 53% de las reservas globales.

Tabla D.4. Ranking de los principales países por reservas estimadas de tierras raras, 2025 (en toneladas métricas)

País / Región	Reservas estimadas (en toneladas)	Cuota mundial (%)
China	44,0	47,66%
Brasil	21,0	22,74%
India	6,9	7,47%
Australia	5,7	6,17%
Rusia	3,8	4,12%
Vietnam	3,5	3,79%
Estados Unidos	1,9	2,06%
Groenlandia	1,5	1,62%
Otros	1,0	1,08%
Tanzania	0,89	0,96%
Sudáfrica	0,86	0,93%
Canadá	0,83	0,90%
Tailandia	0,45	0,49%

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries.

Distribución global de reservas de tierras raras, evidenciando la hegemonía de China (47,66%) y la posición estratégica de Brasil (22,74%) como la principal alternativa occidental en la cadena de suministro de productos clave como los imanes permanentes.